



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**SISTEMA DE POSGRADO**

**MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN EDUCACIÓN**

**I PROMOCIÓN**

**TÍTULO DE LA TESIS:**

**“Las Nuevas Formas de Familia en la ciudad de Guayaquil y su Efecto en la  
Constitución del Sujeto”**

Previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con mención en  
Educación

**ELABORADO POR:**

Lcda. María José Orellana Hernández

Guayaquil, a los 30 días del mes de mayo de 2013.

## Resumen

El presente trabajo responde a la preocupación resultante de la observación de un grupo de alumnos, entre 3 y 6 años de edad, que asisten al Centro de Desarrollo Infantil de una institución educativa de la ciudad de Guayaquil.

El estudio se basa en las teorías de orientación psicoanalítica que explican la importancia de las funciones materna y paterna en la constitución del sujeto. Ser madre o padre no se reduce a una mera función biológica, sino que es determinado por el discurso de la época y de la sociedad. No es lo mismo ser madre o padre en los años 20 que en la actualidad.

El tiempo *fast*, la caída del semblante de la autoridad, el consumismo, los *gadgets* electrónicos, y los amores fugaces de esta era traen consigo consecuencias en la crianza de los hijos. De todos estos factores quizás el más grave es la modalidad de la familia, ya que forma el medio más íntimo y cercano que tiene el niño desde que nace.

El estudio se realizó mediante estudios de casos, a través de observación directa longitudinal durante su periodo en los niveles I, II del Centro de Desarrollo Infantil y primero de básica. Se determinó la influencia de la modalidad de la familia, las funciones materna y patera, y también la actitud de las maestras. Se ilustran casos tratados para corroborar la teoría y demostrar la importancia del rol o función del psicólogo en una institución.

## ÍNDICE

Introducción.	1
Antecedentes.	3
Metodología	5
Capítulo 1: Familias Actuales.	8
Definición.	8
Formas de parentalidad.	9
Capítulo 2: Ausencia del Nombre del Padre.	14
Definición.	14
Castración.	16
Caída del Nombre del Padre.	17
Capítulo 3: Estructuración Subjetiva del Niño.	21
Momento de constitución subjetiva.	21
Separación y alienación.	22
Proceso de anudamiento.	23
Identificación.	23
Capítulo 4: El Síntoma	25
Definición.	25
El síntoma en el niño.	25
El niño como síntoma de la pareja parental.	30
El síntoma propio del niño.	32
El trabajo con los padres.	32
El trabajo con los niños.	33

Capítulo 5: Maternidad y Paternidad	35
La pareja en la actualidad.	35
Definición de Mujer y Maternidad desde el Psicoanálisis.	37
La mujer de hoy.	40
Paternidad y función paterna.	41
Capítulo 6: Rol del psicólogo en la institución educativa	46
Educación y aprendizaje	46
Institución educativa.	53
Rol del psicólogo.	56
Capítulo 7: Análisis de Resultados.	59
Caso: Carolina.	59
Caso: Luis.	60
Caso: Sebastián y Fausto.	62
Caso: Juan Diego.	64
Caso: Pedro.	67
Conclusión.	70
Recomendaciones.	72
Referencias.	75

## Introducción

El presente trabajo va dirigido a psicólogos clínicos con orientación psicoanalítica, que ejercen en consulta privada o que pertenecen a alguna institución educativa; a maestros de centros de desarrollo infantiles; psicopedagogos, y a quienes se interesen sobre las nuevas modalidades de constitución del sujeto, a causa de la familia moderna, en la ciudad de Guayaquil. Se propone identificar y analizar las relaciones y consecuencias de la modalidad de la familia actual en la constitución del sujeto.

Los objetivos del trabajo son:

1. Especificar y estudiar los síntomas que se presentan en los niños de hoy en día, en la ciudad de Guayaquil, a partir de la casuística obtenida en una institución particular bilingüe mixta;
2. Detallar las posibles consecuencias de las nuevas modalidades de familia en los niños y establecer la función del psicólogo clínico dentro de una institución educativa en una sociedad que muestra signos de tener el semblante de autoridad en decadencia.
3. El aporte de este trabajo apunta a ampliar las modalidades de intervención del psicólogo clínico en los casos en los cuales los padres no se implican en el síntoma presentado por su hijo.

Para cumplir los objetivos señalados es preciso conocer el lenguaje y conceptos propios del psicoanálisis como: familia, parentalidad, Nombre del Padre, constitución subjetiva del niño, castración, complejo de Edipo, Estadio del Espejo, goce, falo y demás términos propios del psicoanálisis que se presenten durante la elaboración del trabajo.

La motivación principal para la realización del trabajo surgió como respuesta a la cantidad de casos que se presentaron, con síntomas muy similares tales como: falta de atención en clase, desacato de órdenes, querer jugar en vez de aprender (falta de atención y concentración hacia la clase), escaparse de clases, deseo de que se haga su voluntad coloquialmente llamado *capricho* (vocablo utilizado por las maestras); inducción al vómito, desórdenes alimenticios, incluso se manifestó descontrol de su propio cuerpo y la angustia ante un *no*. Entre todos estos sujetos niños hay algo común: las modalidades de sus familias.

Las características similares entre varios casos son: la modalidad de familia, como son las monoparentales, los casos de migración (viven con abuelos), padres divorciados o separados y padres ausentes. Así surgió la preocupación y el interés en realizar el presente estudio, para indagar qué sucede en estos casos con la figura paterna, y cómo su distorsión afecta a los niños de hoy en su constitución subjetiva.

La investigación propone entender estos síntomas como un llamado que hace el niño al Otro (término explicado en el capítulo 3), un pedido a ser acogido, a ser contenido, a que se le ponga un alto a su desborde. Sus síntomas piden a gritos ser interpretados y esperan por la ley que no ha sido instaurada aun. El niño necesita de un Otro garante de sus acciones, necesita ser escuchado e interpretado.

Se organiza el trabajo como un estudio de casos, longitudinal, realizado en el tiempo de duración de dos ciclos escolares. Se realizó observación directa a los niños y a través de los informes de las maestras, la psicóloga y la psicopedagoga del plantel. La información sobre la familia se realiza mediante entrevistas con los padres, alguna información documental y experiencias obtenidas con las maestras.

## *Antecedentes*

¿A qué se le llama familia actualmente? Jacques-Alain Miller cita en su seminario *Cosas de Familia en el Inconsciente* a Lévi-Strauss, antropólogo estructuralista francés (Solano, 2005), dice que la familia es un grupo social que posee tres características: “primero tiene su origen en el matrimonio; segundo, está formada por el marido, la esposa, los hijos nacidos y otros más; tercero, los miembros de la familia están unidos por lazos legales de derechos y prohibiciones sexuales” (Miller, 2007, p.17). Es una definición de familia que no va acorde a nuestra época.

El propósito de esta investigación no es definir el término *familia*, sino estudiar cómo las características de las nuevas modalidades de familia afectan a la constitución del sujeto niño. El niño de hoy se muestra desenfrenado, desafiante ante la ley, pareciera haber perdido el temor de *perder algo* frente a la autoridad (Gallo, 2009). A lo largo de la investigación se irá desarrollando con mayor detalle cada uno de los tópicos mencionados.

La investigación surge a raíz de una serie de síntomas encontrados en los niños en una institución educativa particular de la ciudad de Guayaquil. Esta institución bilingüe cuenta con un Centro de Desarrollo Infantil. Antiguamente se lo conocía como preescolar, al cual asisten niños de 2 años y medio a 6 años de edad, de clase social media y media-alta, tanto de la ciudad de Guayaquil, como provenientes de otras ciudades de Ecuador e incluso del extranjero.

Las familias de estos niños no tienen similitud alguna con las características que menciona Lévi-Strauss, al contrario: no cuentan con un marido, ni con una esposa, y no está formada solamente por los hijos de la pareja; más bien se encuentran muchas situaciones familiares complicadas, a nivel de estructuras. Son padres divorciados o padres que nunca se casaron. Algunos fueron embarazos no esperados, que

interrumpieron inesperadamente la vida de alguna mujer o adolescente. Algunos niños tienen a sus padres viviendo fuera del país, y pasan al cuidado de sus abuelos. Incluso tenemos los padres casados, pero ausentes, sumergidos en el trabajo. Se hallan familias reconstruidas, abuelos que son padres, padres ausentes, hijos no deseados.

Si bien las familias *nuevas* incluyen aquellas en las que se adoptan niños, parejas homosexuales con niños, niños creados in vitro, entre otros, estos temas no serán partícipes de esta investigación ya que no se presentó casuística. Las familias monoparentales, madres solas, padres ausentes, abuelos-padres, padres adolescentes, son las nuevas formas de parentalidad que entran en esta investigación, son las nuevas formas de familia que encontramos en la ciudad de Guayaquil en esta época.



## Metodología

La metodología a utilizar en la siguiente investigación es bibliográfica con instrumentos cualitativos, que se aprecia en el desarrollo de la tesis con el uso de las entrevistas (a padres, maestras y niños).

El recorrido bibliográfico abarca reconocidos autores clásicos y fundadores del psicoanálisis como Sigmund Freud y Jacques Lacan, y también actuales como Eric Laurent, Jacques-Alain Miller, Serge Cottet y Hebe Tizio, quienes han continuado el legado del psicoanálisis, aplicándolo a las nuevas modalidades de los síntomas modernos y constantes cambios de la cultura contemporánea.

Parte de la bibliografía se ha obtenido de artículos de revistas digitales como *Virtualia*, son revistas psicoanalíticas con finalidad informativa, no social. La presente investigación contiene bibliografía brindada por los profesores de la maestría, e incluso textos escritos por algunos de ellos.

Los fundamentos teóricos del trabajo corresponden a los de la teoría psicoanalítica. Por lo tanto, los elementos centrales de la investigación son los síntomas de los niños, su historia, evolución y discurso. La familia y los niños son también sujetos del problema estudiado. El trabajo se basa en el estudio de casos dirigido a alumnos de la institución educativa mencionada anteriormente en la presente investigación.

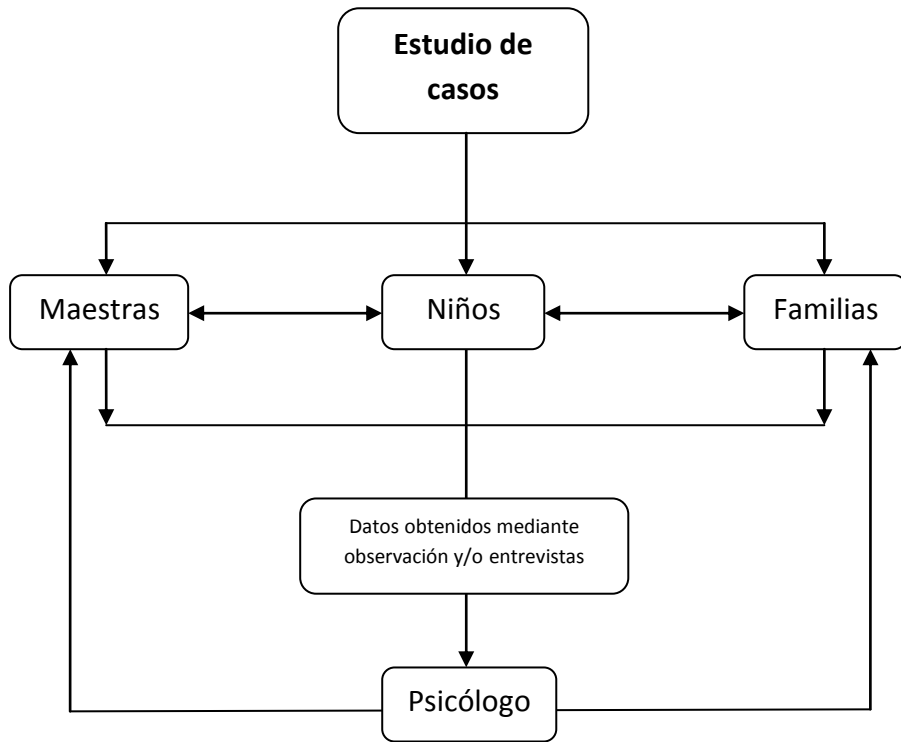
En atención a los antecedentes, los datos obtenidos de los informes y entrevistas de las maestras, psicopedagoga y psicóloga de la institución, relacionado con los síntomas de los niños, se decidió realizarlo mediante el estudio de casos, que bien podría considerarse como un estudio de caso a caso, particular y singular, de cada niño.

Por lo tanto, la muestra de estudio corresponde a una muestra intencionada. Es decir, mediante la observación en profundidad de los niños cuyos síntomas se manifestaban en cambios conductuales, problemas en su aprendizaje, rendimiento, inseguridad, relación con sus maestras y compañeros. Se programó, además, observaciones no programadas a los niños en las aulas, en el patio durante los recreos, entrevistas de los padres y niños con el psicólogo (por separado), y la obtención de información de sus maestras, o encargados de su cuidado.

Durante las entrevistas con los padres o personas encargadas del cuidado de los niños, se obtuvo información sobre la relación de ellos, su modalidad de familia, el comportamiento del niño en el hogar y con cada uno de ellos. En las entrevistas con las maestras se obtuvo información acerca del aprendizaje de los niños y comportamiento dentro del aula. Se considera muy importante la información de las maestras, antes y después de la intervención del psicólogo y aun de su propia actitud frente a los niños, en relación a su comportamiento en clases, interés en aprender, rendimiento académico, y relación con los compañeros.

La edad de los niños con los que se trabajó oscila entre dos años y medio, y seis años, cursaban inicial I, II y primero de básica, en una escuela particular mixta bilingüe de la ciudad de Guayaquil, de un status socio-económico medio, medio-alto. Algunos alumnos eran de otros países o de otras provincias. Es importante conocer estos datos, para estar al tanto del entorno social que rodea a los niños que abarca esta investigación.

El esquema que consta a continuación nos da una idea del flujo de información durante el estudio, que involucra a todos los actores del problema y la interacción entre ellos.



## Capítulo 1

### Familias Actuales

#### *Definición*

La familia ha sido estudiada desde diferentes enfoques: antropológico, biológico, jurídico, filosófico, entre otros. Así mismo, a lo largo de los años, la familia ha ido evolucionando y también su definición. Sigmund Freud y Jacques Lacan contribuyeron con el concepto de familia para el psicoanálisis, despojándola de la biología, de las teorías sociales y de los nexos meramente legales o filiales de sangre, llevándola a un concepto de estructura.

En el texto *La Familia*, Lacan (1978) indica que la familia humana “es una institución” cuya finalidad primordial es la transmisión de la cultura. “La familia predomina en la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lenguaje a la que justificadamente se designa como materna (...) gobierna los procesos fundamentales del desarrollo psíquico (...)” (Lacan, 1978, p. 16). No se limita a hablar de la existencia de un matrimonio, un marido, una esposa, un padre, una madre y uno o varios hijos. Sin embargo, Lacan a lo largo de sus escritos va a hablar de funciones materna y paterna, y de los pequeños objetos *a*, como se refiere a los hijos.

Jacques-Alain Miller toma este texto de Lacan y dicta una conferencia que se titula *Cosas de Familia en el Inconsciente* (Mayo, 1993) en la cual apoya la idea que la familia no se origina por un matrimonio, sino por un malentendido, un desencuentro, “la familia está esencialmente unida por un secreto, está unida por un no dicho” (p. 17).

Lacan destaca en su texto *La Familia*, dentro de varias características, una muy importante: los complejos, los cuales “desempeñan un papel de <<organizadores>> en el desarrollo psíquico” (Lacan, 1978, p.29) y ocurren de manera inconsciente. Los tres

complejos, que están subyugados a la cultura, para posibilitar el paso del sujeto a las relaciones sociales, son el complejo del destete, el de la intrusión y el de Edipo. El primero, produce un trauma psíquico, aquel que “da lugar a los sentimientos más arcaicos y más estables que unen al individuo con la familia” (Lacan, 1978, p.30), a partir del cual se desarrollan los otros complejos. El destete en los animales, a diferencia de los humanos, es regulado por lo biológico: el fin de la lactancia. Este complejo “representa la forma primordial de la imago materna” (Lacan, 1978, p.30) y en él se instaura la primera tensión vital, en la cual el sujeto acepta o no el destete. La imago de la madre debe ser sublimada, para lograr los nuevos complejos y para introducir las nuevas relaciones sociales. En el complejo de la intrusión se introducen los celos y la agresividad, en el cual entra en juego la identificación con el otro. En el complejo de Edipo se acentúa la identidad sexual, que será tratado más adelante.

Dentro de las demás características menciona que “desde un comienzo existen prohibiciones y leyes” (Lacan, 1978, p.18). En toda institución familiar hay una autoridad que siempre estará representada, ya sea tipo patriarcal, un matriarcado, un consejo, que de alguna forma transmitirá las leyes de una generación a otra.

### *Formas de Parentalidad*

Lacan, en el mismo texto, nos dice que la familia moderna ha sufrido una contracción, pero eso no le da más simplicidad, sino por el contrario, se presentan estructuras más complicadas en las familias. Así lo plantea Esthela Solano, en su texto *La Familia, los Padres y los Niños*, en el que habla sobre la familia moderna y las condiciones que se requieren para que haya una familia. Esta autora hace mención a la familia conyugal de Durkheim (1892) y a la importancia del “elemento identificatorio que permite seriar la propiedad identificatoria del grupo familia (...) esa propiedad está asegurada por el

apellido” (Solano, 1993, p.17), para lo cual es necesario la transmisión de lo que Lacan denominó el *Nombre del Padre*.

El tipo de familia tradicional de madre, padre e hijos se ha ido perdiendo, debido a que en esta época “los desencuentros del amor parecen agudizarse y agravarse cada día más, se niega la posibilidad de lograr, sostener y conservar una relación estable y comprometida (...) el amor, en la actualidad, parece un bien descartable, sin importancia” (Sper, 2008, p. 91), provocando nuevas formas de unión, lo que nos trae entonces las nuevas formas de parentalidad. Dentro de las nuevas formas de unión se encuentran las relaciones precoces de adolescentes, las relaciones que duran poco tiempo, las relaciones inestables. El factor común es no luchar por una relación más duradera entre adultos. Así mismo, cada vez se hallan menos matrimonios, más uniones libres, para evitar los papeleos del divorcio en una supuesta separación, y así una lista interminable donde se evita la lucha por la unión de pareja duradera.

En la práctica se evidencian estos nuevos encuentros amorosos. Se presentan parejas cuya relación no está definida: no están casados, ni en unión libre, nunca vivieron juntos y sin embargo tienen hijos. En un caso el papá va a la casa en la que vive la mamá con los hijos cuando él desea, pero no duerme ahí. Cuando se les hace la pregunta “¿están en una relación?” no saben qué responder. Sus respuestas varían entre que sí están juntos, pero que no están seguros del amor del otro, o que estuvieron juntos un tiempo y ahora no; otra respuesta suele ser que a veces sí y a veces no.

En una ocasión se presentó una pareja, la Sra. Fernanda y el Sr. Ricardo, no vivían juntos, tenían una hija y esperaban a su segundo hijo que estaba por nacer. Vale una aclaración de la situación de esta *familia*: Fernanda tenía tres hijos, cada uno de una pareja distinta. La última, Carolina, era hija del Sr. Ricardo. Es decir, la señora esperaba su cuarto hijo, y el señor esperaba su segundo hijo. Ricardo ponía en duda su

paternidad, no sabía si el cuarto hijo de la señora era de él. El señor explicaba que tenían una relación, pero que no vivían juntos, no se veían todos los días, expresaba: “yo no sé qué hace ella después de salir de su trabajo, yo no sé si ese bebé es mío”. La señora aseguraba que era de él, pero que no estaba planeado y no deseaba tenerlo. Así, se presentaron varios casos, exhibiéndose nuevas modalidades de familias, trayendo consecuencias sobre la constitución de los nuevos sujetos niños.

La *parentalidad* es un neologismo, que viene a reemplazar lo que se llamaba familia. Consiste en un “borramiento de la diferencia funcional”, en el cual ya no se cuenta con la complementariedad de las funciones de madre y padre, por el contrario “implica una simetría entre el padre y la madre en lo que concierne al orden familiar” (Brousse, 2006, p.143). En la comunidad guayaquileña era costumbre que la madre se encargara del hogar, el cuidado de los hijos, atender al marido; mientras el esposo era el proveedor, trabajaba y su palabra prevalecía en el hogar, era la ley. Actualmente la mujer ha entrado al mundo laboral y el padre ha asumido roles nuevos, disminuyendo el poder de su palabra. Esta simetría en los roles es un cambio que justamente ocurre con la caída del Nombre del Padre que Lacan indica en sus escritos. Brousse (2006) afirma que la parentalidad “implica que el padre sea sustituido por los pares o las pares. Ella se declina, por otra parte, con la noción de coparentalidad o de monoparentalidad” (p.144). Marie Hélène Brousse define a la parentalidad como “un síntoma que se impuso en las sociedades modernas”, sostiene que:

La habitación del niño, las actividades de los niños, la alimentación de los niños, la palabra de los niños, antes reducidos al silencio, hoy son los que dirigen la conversación con el adulto: este objeto es un astro. La parentalidad es un nombre que designa este modo de vida (Brousse, 2006, pp. 146-147).

Lo que quiere expresar la autora es que hoy en día la palabra y el deseo del niño tiene mucho vigor en el discurso familiar, y los padres se ponen a disposición del niño, para no causarle malestares. En otras ocasiones, ocurre porque los padres sienten culpabilidad, por su ausencia debido al trabajo.

Reseñando el caso de José, cuando la psicóloga de la institución le pregunta a los padres “¿Cómo manejan la disciplina de su hijo?” el padre responde con una pregunta: “¿Disciplina? ¿a esta edad, tan pequeño, ya se le pone disciplina?”. Con una gran sorpresa manifestada en su rostro, el papá de un niño de 3 años de edad no entendía cómo era posible que se le pongan reglas a un niño pequeño. Se le explicó que cada acción debía tener consecuencias, que los niños no deben hacer las cosas por voluntad y sin razón. El papá respondió “él me tiene metido en su bolsillo [expresión ecuatoriana que se refiere cuando alguien está al mando del otro], lo que me pide le doy, lo que quiere que haga, hago”. Este es un ejemplo de los padres que se presentan hoy en día. ¿Dónde quedó la autoridad, la ley, el padre castrante? Como consecuencia José era un niño que no atendía a la maestra, no le obedecía, se enojaba mucho y esperaba que los demás hagan lo que él pedía o quería.

Así mismo, llegó Danilo a consulta, de 4 años de edad. Era un niño inquieto que no trabajaba, jugaba en los rincones mientras sus compañeros atendían a la maestra que daba su clase. Era un niño que había demostrado que aprende, pero no lo expresaba en la hoja, no permanecía sentado para trabajar y si respondía verbalmente a las preguntas académicas, era cuando él quería. Se citó a los padres y se encontró que eran padres separados, nunca se casaron, y fue un embarazo no esperado ni deseado. Dijo la madre “Danilo interrumpió mi vida, mi carrera, yo no lo quería tener”. El papá veía a su hijo una vez al mes. El niño pasaba bajo el cuidado de la abuela y tía materna que manifestaron sentir pena por Danilo, motivo por el cual lo consentían, lo trataban de



*bebé* y le daban todo lo que pedía. En casa Danilo pasaba viendo televisión o jugando en la computadora, por lo que sabía manejarlas perfectamente, estos eran los medios por los cuales lo mantenían al niño calmado en casa. Este es un claro ejemplo de una de las nuevas modalidades que se presentan en la ciudad de Guayaquil, padres trabajadores y ausentes, embarazo no deseado, y el niño bajo el cuidado de una abuela y una tía materna que colman más allá de sus necesidades; por consecuencia Danilo era un niño desbordado, sin límites, que no reconocía un *no* como respuesta, desafiaba a la autoridad y no tenía deseo de aprender.

Si bien la paternidad, el Nombre del Padre, el ser padre, está reducido a un “sistema de reglas y de normas” (Laurent, 2003), es el transmisor de la ley; el profesor de psicología, Jean Le Camus, se plantea la siguiente pregunta:

¿El modelo sigue siendo pertinente y válido cuando tomamos en cuenta las familias que no se inscriben más en el orden de la tradición, es decir, las familias mono y pluri-parentales por una parte, y las familias homoparentales por la otra? (Le Camus, citado en Laurent, 2003).

## Capítulo 2

### Ausencia del Nombre del Padre

#### *Definición*

El término *Nombre del Padre* fue creado por Lacan, a partir del padre freudiano, dándole un enfoque simbólico y no imaginario, y lo explica en su fórmula de la metáfora paterna. Jacques-Alain Miller en su *Seminario de orientación de lectura del “Las formaciones del inconsciente”* (1998, p. 42) nos indica que “el padre lacaniano, al contrario de lo que se cree, es el padre que dice que sí. Y su sí es mucho más importante, más prometedor que su no”.

El Nombre del Padre es el significante que en el Otro designa al Otro y por lo tanto tiene un aspecto reflexivo (...) es un semblante, un significante que tiene la ventaja de permitir que entendamos algo de la relación entre significantes y significados (Miller, 1998, p. 45).

Lacan habla de que el Nombre del Padre no es una persona, es un semblante, una dimensión que se encarna en la autoridad, como explica Miller:

Lo que cuenta no es la persona sino la dimensión, tener o no, la dimensión del Nombre del Padre (...) Que a la ocasión, estas personas falten, que haya por ejemplo carencia paterna, no es lo esencial. Lo que es esencial, es que el sujeto, por cualquier lado que sea, haya adquirido la dimensión del Nombre del Padre (Lacan, 1957, citado en Miller, 1998).

Se citará a continuación el caso de Luis, un niño de 5 años de edad a quien su mamá le dio de lactar hasta los 4 años y medio, porque la psicóloga de la institución le pidió que dejara de hacerlo. Era el segundo hijo de la pareja, unos padres trabajadores, veían muy poco a su hijo: cuando llegaban tarde por la noche, un momento en las

mañanas antes de ir a la escuela y algunos fines de semana que no trabajaban. El niño pasaba bajo el cuidado de una niñera, viendo televisión, jugando videojuegos, con una computadora e internet a su alcance. El padre no era un papá que imponía leyes o reglas, no cortó el vínculo entre la madre y el niño. Además de la larga lactancia, el niño aun dormía con ellos en su cama. Su mamá expresó “a Luis no le falta nada”, refiriéndose a que tenía lo necesario económicamente y para entretenerse durante las tardes. Luis no obedecía a su niñera, ella estaba a su disposición. Efectivamente, en la escuela tenía actitudes similares que en casa: no acataba órdenes y le costaba aceptar la castración. La castración es aquí la sumisión a la ley, a las normas, a la regulación y a la renuncia a tenerlo todo, esto es mejor explicado en el siguiente subcapítulo. No había un representante de autoridad, ni siquiera el padre físico, por ende sus maestras no eran un semblante de respeto ni autoridad. Presentaba confusión en su identidad sexual, jugaba con juguetes de niñas, carteras, muñecas y se llama a sí mismo “princesa”. La mamá mencionó que él jugaba con su maquillaje y ropa, es decir, no ayudó a establecer una identificación masculina con su padre. Luis era un niño que, además, no tenía deseo de aprender; no quería ir a la escuela, no le interesaba ninguna materia.

En su Seminario IV, *La relación de objeto*, Lacan (1956) habla de padre simbólico, imaginario y real. Define al padre simbólico como “una necesidad de la construcción simbólica”. El padre imaginario es aquel por medio del cual el sujeto adquiere la identificación con el padre y es parte del soporte para mantener relaciones con otros semejantes. Luego se encuentra el padre real, aquel que cumple la función en el complejo de castración. Se puede apreciar en el caso de Luis la importancia de un padre castrador (real) para que él pueda ser un sujeto deseante y no un objeto de la madre, y para que logre la identificación masculina con su padre. Más adelante en este trabajo se podrá apreciar la intervención de la psicóloga de la institución en este caso.

Es importante el Nombre del Padre en las enseñanzas del psicoanálisis lacaniano dentro de esta tesis, ya que representa la “denominación de la falta en el Otro como deseo en lo simbólico” (Ahumada, 2008, p.110). Al realizarse esta operación, se alivia la angustia del sujeto frente a su falta. Es decir, “el Nombre del Padre transforma la pérdida de goce en goce fálico y aloja al deseo en el orden de lo simbólico, pero lo que constituye es un deseo en su insatisfacción” (Ahumada, 2008, p.111). Este deseo que nunca es satisfecho es el motor de vida del sujeto, es el que lo hace ir en búsqueda de algo más, por ejemplo, es el que motiva el aprendizaje, el querer saber más. Es lo que le hacía falta a Luis, un padre que detenga este semblante materno devorador. Se utiliza el vocablo *semblante* materno porque no es solo la madre quien cumple esta función, es también la niñera que está a disposición total del niño y es la que le presta los cuidados diariamente.

### *Castración*

La castración es un término psicoanalítico que tiene mucha importancia en esta investigación ya que se trata especialmente de la aceptación de la pérdida, la entrada al lenguaje y la aceptación de las limitaciones que el lenguaje impone a la realidad. En los casos de esta investigación se encuentran sujetos niños que son angustiados por la castración. Es decir, los niños se angustian por la dificultad que tienen para aceptar las limitaciones que suponen para entrar en el mundo de la cultura y aprendizaje. Por este motivo se explicará en detalle el término en este capítulo.

Lacan (1958) define a la castración como una operación simbólica que determina la estructura subjetiva. El niño quiere ser el falo de la madre, captar su atención; pero aquí interviene el padre simbólico y desaloja al niño de esta posición. El

niño entonces renuncia a ser el falo de la madre, y se identifica con el padre, pues para el niño es el padre portador del falo.

El falo es el significante que representa la falta, el agujero, es “la pérdida ligada a la captura de la sexualidad en el lenguaje” (Chemama, 2004, p. 152). No se trata de un órgano genital físico, sino de aquello perdido con la entrada al lenguaje, de lo que el sujeto siempre está en busca.

La castración no es meramente el temor a la pérdida del órgano masculino que explica Freud (1908) en su obra *Sobre las Teorías Sexuales Infantiles*, sino que tiene un significado simbólico en la vida del sujeto, es el paso por el lenguaje en el cual hay pérdida de goce para el sujeto hablante.

La castración implica por lo tanto en primer lugar la renuncia a ser el falo [de la madre], pero también implica además renunciar a tenerlo, es decir, a pretenderse su amo (...) La asunción de la castración es la asunción de la <<falta que crea el deseo>>, un deseo que deja de estar sometido al ideal paterno (Chemama, 2004, pp. 53-54).

Aceptar la castración quiere decir que el sujeto debe entrar en la ley y aceptar las prohibiciones. Desde el hogar se le enseña a los niños prohibiciones, tales como la prohibición del incesto, para que así pueda incorporarse a la sociedad. Se debe fomentar el respeto a la autoridad.

### *Caída del Nombre del Padre*

“Hoy, los nombres de padre y madre se encuentran transformados, modificados, desplazados por nuevas demandas y así sumergidos de forma decisiva en el mundo del contrato que es, como lo ha hecho valer Jean-Claude Milner, “sin límites”.” (Laurent, 2004, p.9). El autor en esta cita, al hablar de nuevas demandas y contratos, se refiere a

los padres homosexuales, a las nuevas formas de matrimonios, a las madres que prestan sus vientres para portar hijos de otra mujer que no puede concebir, entre otras modalidades. También entran en este desplazamiento de los nombres de padre y madre aquellas familias formadas por madres solas, adolescentes, abuelos que crían a sus nietos como hijos a causa de la migración o debido a la ausencia de padres por trabajo. Incluso forman parte de estas nuevas modalidades aquellas familias en las que los padres están casados, pero sus funciones están ausentes en el hogar. Lacan se refería con la caída del Nombre del Padre a este borramiento de funciones, sobretodo a una falta de autoridad.

La función del Padre es una función reguladora, que ordena, reprime a las pulsiones, nombra y da significado a las *cosas* (cuando no tienen nombre, causan angustia). La importancia de esta función radica en que “instala una brecha, una separación, una mediación entre las demandas de un sujeto y su satisfacción o descarga inmediata, dando lugar a la capacidad de espera y, por consiguiente, al deseo y al pensamiento” (Eidemberg, 2008, p.290).

La caída de esta función no solo afecta la constitución subjetiva de los sujetos, de lo cual se hablará más adelante en esta tesis, sino también afecta lo social. Dentro de lo que es la constitución subjetiva del sujeto se puede inferir que afecta básicamente a tres dimensiones que establece la autora Alexandra Eidemberg en su texto *La Hiperactividad: un Malestar Infantil de la Época*: en la constitución del narcisismo (del cuerpo, del yo y de la realidad), en el manejo de la angustia y en el despliegue de los procesos secundarios del pensamiento. Los síntomas que podemos encontrar a raíz de estas afectaciones son: desatención, impulsividad, agresividad, hiperactividad, caprichos, el querer todo inmediatamente, libertinaje.

En lo social, las consecuencias de la caída del Nombre del Padre, de acuerdo a Eidelberg, son:

- El empuje a la libertad.- hoy hay la posibilidad de gozar como se desee, el consumismo del mercado, se puede decir y hacer lo que se desee sin represiones. Se puede apreciar en los casos atendidos como los padres de hoy aceptan que sus hijos hagan lo que quieran: jugar el tiempo que gusten en el *wii*, no tener modales, dormir con ellos, comer lo que ellos piden (no lo que se les sirve). Lo que los niños dicen, es; lo que ellos piden, les dan; no hay un freno al goce por parte de los padres.
- El imperativo de ser feliz.- va de la mano con la libertad. Hay que erradicar todo aquello que cause malestar. Se han presentado casos en consulta en el que los padres afirman que para que no llore su hijo o hija, le dan lo que pida. Así son algunos de los casos que cumplen la función de padre o madre hoy en día, lo mismo ocurre con aquellos abuelos que les toca cuidar a sus nietos como hijos. No soportan ver a su hijo o nieto llorar, angustiados, y por lo tanto le dan todo. No se dan cuenta que le están causando un daño mayor; ya que el niño debe aprender que no todo se puede obtener, deben aprender a lidiar con la frustración.
- El tiempo *fast*.- todo es inmediato hoy en día, no hay tiempo para realizar las cosas con calma. El internet y la comida rápida son un ejemplo de ello, y los niños están inmersos en este discurso. Se encuentran casos en los que las mamás o niñeras visten o les dan de comer a los niños por comodidad, sin dejarlos independizarse, por hacer las cosas rápido, *porque no hay tiempo*.
- La oferta multiplicada de objetos.- está vinculado con el avance tecnológico, cada vez llega más rápido el nuevo modelo de algún *gadget* (se refiere a un

aparato tecnológico como celular, nintendo o tablet) que acaba de ser adquirido, y hay muchos juegos electrónicos para los niños, el internet, entre otros. Los niños en la actualidad tienen para escoger no solo entre *gadgets* tecnológicos, sino también una multiplicidad de juguetes, variedad de artículos para sus juguetes, y así continuamente.

- La sociedad del espectáculo.- hoy en día es más importante mostrar y ser visto, que escuchar y ser escuchado.



## Capítulo 3

### Estructuración Subjetiva del Niño

#### *Momento de constitución subjetiva*

Jacques Lacan hace referencia a dos momentos elementales en la constitución subjetiva del sujeto: alienación y separación. En el estadio del espejo se aprecia la separación madre-hijo como primera castración de la madre, se constituye el *yo*, parten de aquí las primeras identificaciones de el niño. En el Complejo de Edipo ocurre el proceso de sexuación en el sujeto. Proceso que será explicado a continuación.

El estadio del espejo consistente en el reconocimiento por el infans de su imagen en el espejo, a partir de los seis meses (Ramírez, 2003). Este estadio sitúa la constitución del *yo* unificado en la dependencia de una identificación alienante con la imagen especular y hace de él la sede del desconocimiento.

En este momento se encuentra con un sujeto en estado de desamparo e indefensión, por su condición de prematuro respecto a la supervivencia. A través de gritos, llantos y gesticulaciones, va a atraer la atención y va a provocar la intervención del Otro (A), una persona que acude en su ayuda, que podría ser la persona que le está dando los cuidados básicos y demostración de amor. En este proceso el grito se transforma en demanda y surgen las primeras experiencias de satisfacción (Ramírez, 2003).

En este proceso se encuentran tres elementos: el infans que no habla, pero está inmerso en el lenguaje, el espejo y la visión que el niño obtiene en el espejo de su imagen que le mira. Este momento produce en él júbilo, porque ve en el espejo un ser en su totalidad, mientras él se siente fragmentado. Durante este acontecimiento interviene el Otro primordial, “una persona que acude en su ayuda, generalmente la

madre y, dice Sigmund Freud (1976), es el objeto deseado” (Ramírez, 2003, p.12). Ella le dice *ese del espejo eres tú*, pudiendo reconocerse en el espejo una imagen que le presenta su cuerpo integrado y esa percepción le genera algarabía; pero al mismo tiempo, lo aliena a esa imagen bien conformada de su cuerpo, que ha precipitado anticipadamente un dominio corporal que resulta para él sumamente jubiloso. Es en este momento que la intervención del Otro le permite la configuración de la imagen. “Esa imagen constituye la imago del primer amor, es la verdad que luego se desplegará en las ulteriores condiciones de la elección de objeto de amor” (Ramírez, 2003, p.14).

Este proceso trae consigo las primeras identificaciones en el niño, tales como: la envidia (el otro desvía su mirada), los celos (la intervención de un tercero, que el Otro puede desear, el sujeto exige exclusividad) y la agresividad (el del espejo está completo y ella/el no, pierde su ser fragmentado, hay una rivalidad consigo mismo).

El complejo de Edipo implica la separación, se da en tres tiempos según Jacques Lacan, y es distinto para el niño y para la niña.

*Separación y Alienación.* El primer tiempo lógico es la triada niño-madre-falo. El niño se identifica con el objeto de deseo materno, como falo imaginario, que la completa, la hace omnipotente. “El niño intentará denodadamente convertirse en su equivalente y colmar las expectativas propuestas para ser cuidado y atendido en sus necesidades básicas” (Flesler, 2007, p.46). Él no es el objeto de deseo por lo que es, sino por el lugar donde la madre lo ubica. Queda capturado en el deseo de la madre, quien al tomarlo como significante fálico no le da lugar como sujeto, sino como objeto de su deseo, objeto que obtura su falta. La lógica que se manifiesta en este tiempo es del todo se puede, la madre se encuentra completa y si el niño no sale de la condición de objeto, no será capaz de formular su propio de deseo, convirtiéndose en el objeto de la madre y

no tiene otra función que la de revelar la verdad de este objeto, produciendo así la psicosis.

*Proceso de Anudamiento.* En el segundo tiempo lógico la función primordial es la función del padre, como corte de la relación dual y la relación mortífera del niño con la madre.

La separación es necesaria para que el infante no quede atrapado en el deseo materno en el lugar de objeto, sin acceso al deseo, al orden simbólico. El padre aparece como representante de la ley, transmitiéndola como marca de prohibición dirigida a la madre y al niño. Permite que la madre aparezca como faltante, prohibiéndole que aliene a su hijo en su deseo. Este corte permite que el niño pase de objeto a sujeto deseante. Se plantea una lógica del no todo se puede. “Freud circunscribió esa pérdida de goce a la prohibición del incesto y afirmó que tal proscripción era condición para entrar en la cultura y en el proceso de humanización” (Flesler, 2007).

Para que se realice esta separación, la madre debe reconocer la presencia paterna, la función del Nombre del Padre, que interviene como prohibidor. El corte funda la imposibilidad de toda unión, complementariedad; de esta manera, a través de la función de la castración y el Nombre del Padre, se instituye el orden Simbólico en lo Real.

*Identificación.* El padre interviene en relación a la ley, pero como portador del falo (lo posee pero no lo es). Para el niño esto implica el paso del ser al tener, lo cual posibilita un deseo formulable en una demanda. El padre del Edipo, no solo transmite una ley (como representante simbólico), sino que se somete a ella. Este tiempo que termina en un momento de identificación al padre que tiene el órgano fálico, pero no es el falo. El

niño debe aceptar esta castración simbólica para entrar en la tríada familiar, penetrando en el mundo del lenguaje, de la cultura.

La salida del complejo de Edipo en el niño se da porque este renuncia a su madre, para desear a otras mujeres, y así entrar a la cultura. El complejo de Edipo en la niña se diferencia en ella porque hace un cambio de objeto, al descubrir que su madre no posee el falo, que también está en falta. La niña busca el falo en el padre, para que así le dé un hijo. Encontrando tres posibles salidas del Edipo:

- Inhibición sexual.
- Masculinidad: La niña no ha aceptado la privación. Sabe que no tiene el falo pero piensa que podría llegar a tenerlo.
- Femenidad: La identificación sería acceder a la posición sintomática con la madre. Esta posición le permite a la niña saber lo que es ser deseada por un hombre.

Es necesario que la madre permita que el padre pueda transmitir la ley, que no lo desautorice, porque la ley debe pasar por la palabra de la madre, de esta manera no encubre a su hijo como su objeto de deseo, de esta forma el niño accede a la cultura, a la civilización, al mundo de la significación.

## Capítulo 4

### El Síntoma

#### *Definición*

Para Sigmund Freud (1926) el síntoma sería: “Un signo y un sustitutivo de una expectativa de satisfacción de un instinto, un resultado del proceso de represión”. Para sustentar más claramente el proceso de represión, explicaba que una pulsión, que podía hallar representación en una imagen o hecho real, luchaba por llegar hasta la conciencia del sujeto, y que el contenido de esta representación podía ser traumático para el mismo. Estas manifestaciones del inconsciente son las llamadas formaciones del inconsciente.

Por lo tanto, la represión, mecanismo de defensa neurótica, se encargaba de separar la representación y el contenido de la misma; así, el contenido podía ser representado inconscientemente en ideas, rituales o malestares corporales y la representación se situaba en el inconsciente. Siendo, entonces, el síntoma, según otra definición de Freud, una resolución de compromiso, entre la pulsión que lucha por salir y el Yo que la detiene. El síntoma es aquello que se repite y causa malestar, aquello que envía un mensaje en espera de ser descifrado.

#### *El síntoma en el niño.*

El niño cuando llega a una consulta no va por su propia voluntad, sino que es llevado por sus padres o maestros, que han observado manifestaciones que para ellos son señales que algo no funciona en el niño, es decir, que el sujeto es llevado a consulta sin que él haya formulado una demanda. Muchos niños llegan a la consulta sin entender

por qué deben ir, por lo que es importante que el terapeuta, los ayude a subjetivizar el síntoma. Para que el niño logre esto, deberá primero pasar por un proceso terapéutico, el cual le permitirá poner en palabra lo que no entiende de sí mismo, lo que hace que reaccione de determinada manera, ya sea en el entorno familiar o con dificultades en la escuela.

En el síntoma infantil, como en cualquier otro, se pueden ubicar dos vertientes:

*Síntoma en la relación madre-hijo/a:* Se presenta en la dualidad de esta relación, engloba el fantasma de la madre y la falla del falo en ésta. Su característica principal es que la madre toma al niño como objeto que la completa impidiéndole al niño el paso a la propia simbolización, sino que lo deja en valor como objeto, en el cual queda atrapado. “La articulación se reduce en mucho cuando el síntoma que viene a dominar resulta de la subjetividad de la madre. Ahí el niño es interesado directamente como correlativo de un fantasma” (Lacan, 1969, p.55).

Lacan ubica al padre en un lugar simbólico, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo y el que va a posibilitar la entrada en la cultura al sujeto. Si la madre no posibilita que el padre ejecute la ley, el niño queda capturado totalmente por el deseo de la madre, lo que no le va a permitir su humanización como sujeto.

Haciendo referencia nuevamente al caso de Danilo (mencionado en el capítulo 1), en el que apareció una tía que cumplía la función materna devoradora, cubría al niño de todas las necesidades, hablaba por él, decía lo que pensaba que el niño necesitaba, y lo tenía inmerso en la televisión y videojuegos. Danilo parecía estar en un estado límite entre la psicosis y la neurosis. Se puede decir que sí había un corte en esta dualidad

madre e hijo, pero mal hecho. Este corte no fue realizado por el padre, sino por la escuela.

En la escuela se trabajó con Danilo en conjunto con las maestras, la psicopedagoga y la psicóloga, pues no se contó con la colaboración de los padres, ni su abuela o tía maternas. Era un niño que cuando llegó hablaba muy poco y pedía las cosas señalándolas con su mano y si no las obtenía, se lanzaba al suelo con un berrinche. La psicopedagoga se encargó de enseñarle las palabras básicas con figuras y fotos, empezó a nombrar los objetos y a las personas más cercanas a Danilo. Ella puso una orden en su consultorio, que él debía pedir las cosas hablando y debía seguir las reglas.

Con la psicóloga la intervención consistió poner límites. En el consultorio habían cuatro sillas, incluida la de la psicóloga. El niño se cambiaba de puesto entre las tres que tenía disponibles. Se le dictó la orden de que debía permanecer sentado en la silla que escogiese (solo podía escoger entre las tres sillas que no eran del puesto de la psicóloga). Tenía un tiempo límite para dibujar lo que él quería, que en realidad eran garabatos que representaban personajes de los videojuegos. Dentro de la intervención de la psicóloga también estuvo darle un lugar a su palabra, a su discurso, por medio del juego. En el juego se encontraban varias escenas de la tía que cuida al niño, una madre ausente, y escenas de agresividad obtenidas de sus videojuegos y series animadas de televisión. Al padre no lo nombraba.

Las maestras al comienzo no lo soportaban. Danilo interrumpía la clase, se escapaba, alteraba a los demás niños, no dejaba que la clase siga su curso normal. Las maestras estaban repitiendo la posición que Danilo tenía en su hogar: el estorbo, el malestar, la interrupción. La psicóloga intervino con ellas, les pidió paciencia, y les

indicó que debían darle un lugar en el discurso de ellas, un lugar diferente, de amor y atención. Que debían significarle ser deseado y esperado por alguien, porque eso es lo que Danilo pedía a través de sus *actings out*.

Un *acting out* es un acto producido por el sujeto que pide ser descifrado por el Otro al que se dirige, y lo hace estando fuera de sí (Chemama, 2004). Se lo puede apreciar cuando los niños expresan que no saben por qué hicieron algo, como en el caso de Danilo que al preguntarle “¿Por qué te sales del salón?” o “¿Por qué le pegas a los compañeros o a la profesora?”, la mayoría de sus respuestas eran “no sé, no quería hacerlo”. Era un niño que no estaba implicado en su síntoma.

La escuela cumplió aquí una función de límite, puso orden donde solo se encontraba caos. Se le brindó un lugar a su palabra y se le demostró que era un niño querido en la escuela. Surgieron cambios en su conducta, aunque no de la manera que se esperaba. En casa las cosas seguían igual, y sin el apoyo de las personas encargadas de su cuidado, el progreso sería lento.

*Síntoma en relación a la pareja parental:* este se presenta cuando el sujeto ha atravesado la metáfora paterna y se instala en la relación del niño con los otros, padres, escuela, compañeros.

Lacan plantea que “el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar (...) Puede representar la verdad de la pareja familiar” (1969, p.55). Lo que se pone en juego es la relación de los padres como hombre y mujer, la relación de cada uno con lo sexual. El síntoma infantil expresa lo que no ha sido asumido en la subjetividad de la pareja y que aqueja a el niño.



Efectivamente, entre los casos tratados en la práctica, se encuentra uno que manifiesta muy particularmente lo antes mencionado. Se trata de un niño de cinco años, sus padres estuvieron casados y cuando él cumplió tres años, se divorciaron. Él era el primer hijo de la pareja, pero el segundo del papá. En clases se presentaba como un niño *raro*, diferente a los demás, hacía movimientos bruscos mientras estaba sentado en su puesto, realizaba muecas con su cara y emitía sonidos. Era muy bueno para las matemáticas, sin embargo en lenguaje no le iba bien. Se comunicaba muy poco con sus compañeros, no se integraba en el juego con los demás, apenas comunicaba sus necesidades a sus maestras. Las maestras lo nombraban como “niño con asperger o niño autista”.

Cuando los padres fueron llamados a consulta, cada uno por separado, se sorprendieron de los síntomas manifestados por Sebastián, pues afirmaban que en casa no era así. Como era de esperarse cada uno culpaba al otro de la situación de su hijo, no había ningún acuerdo, ninguna similitud entre ambos discursos.

Sebastián pasaba bajo el cuidado de una abuela materna rígida, que despreciaba al papá de los niños. La abuela era a su vez una mujer divorciada y vivía con una hija más. La mamá trabajaba fuera de la ciudad, veía a Sebastián los fines de semana. Cuando el papá iba a visitar a sus hijos, una vez al mes, Sebastián no quería irse con él. Sebastián estaba respondiendo a lo que faltaba entre sus padres: comunicación. En esa familia no había quien lo escuchara ni quien le explicara lo que sucedía entre sus padres y por qué su abuela lo cuidaba, una abuela castigadora, rígida que imponía las reglas de la casa. Por ende, aunque Sebastián sabía hablar y estaba inmerso en el lenguaje, no se comunicaba con los demás ni se integraba. En la escuela no podía realizar ejercicios de comprensión lectora y escritura, si no entendía el desorden en el que se encontraba su

familia, ¿cómo iba a entender las demás consignas, cuando su esquema familiar no estaba claro?

El niño ocupa el lugar de síntoma porque representa una verdad de la cadena significativa en la que se halla inscrito, es decir, que el sujeto está representado para otros significantes por el significante que hace síntoma como resultado del encuentro con el Otro.

### *El niño como síntoma de la pareja parental.*

El niño como síntoma de la pareja parental revela la verdad sobre la estructura parental, es decir, lo que no marcha en la relación entre los sexos (pareja parental), porque es imposible de representar. Este imposible se manifiesta, por ejemplo, entre lo que no calza en las versiones entre los miembros de la pareja, ya que no hay complementariedad, solo malos entendidos y desencuentros.

Lo que aparece como respuesta a lo que hay de sintomático en la pareja parental representa lo que no funciona en la relación de los padres. Es necesario determinar el lugar que el niño ocupa como síntoma en el discurso de ellos, para poder ubicar su posición en el deseo de los padres. La otra modalidad del síntoma infantil, como ya fue mencionado, es aquella en la que el síntoma corresponde a la subjetividad de la madre. En esta posición el niño se encuentra involucrado directamente en el objeto del fantasma materno, él mismo se convierte en el objeto de deseo de la madre. Es necesario intervenir para sacarlo de ese lugar y permitirle que comience a formarse como sujeto deseante. Flesler (2007) agrega que un niño es, para un adulto, el equivalente de una falta, mostrando la importancia de éste en el discurso de sus padres.

“(…) Puede realizar la presencia del objeto del fantasma del adulto. Un niño condensa para quien lo anhela una expectativa que requiere verse satisfecha y que invita al sujeto muy tempranamente a ocupar el lugar del objeto colmante” (p.22).

Con el caso de Juan Diego se puede corroborar esta teoría. Se trata de un niño que estaba por cumplir los 4 años de edad. Las maestras lo describían como un niño torpe cuya motricidad gruesa no estaba bien desarrollada, por ende su motricidad fina era bien pobre. Al caminar se podía notar que a veces se le cruzaban las piernas, se golpeaba con la puerta o empujaba a sus compañeros sin querer. Al correr se tropezaba y se caía. Era evidente su torpeza.

Cuando se lo trae al niño a consulta y se le pide dibujarse, sus trazos son los de un niño menor a tres años: círculos, rayas, garabatos; y sorprende a la psicóloga comentándole que ese es él. ¿Dónde estaba su imagen corporal? No podía armar un rompecabezas del cuerpo humano, estaba en total desconocimiento de su cuerpo. El niño hablaba mucho de sus padres, contaba que vivía con ambos.

Se citó a los padres para conocer la historia de este niño, para ver qué sucedía *con sus padres*. Resulta que los padres de Juan Diego estaban separados desde hace aproximadamente dos años, cuando su hijo tenía 2 años de edad. Por pena, por creer que era muy pequeño, no le habían dicho al niño, hasta la fecha, que estaban separados y cada uno viviría en una casa diferente. En cada casa, de acuerdo a lo que los padres manifestaron, habían reglas diferentes, como por ejemplo: donde la mamá él comía solo, donde el papá le daban de comer; en casa de mamá podía ver una hora de televisión, en casa de papá tenía un televisor en su cuarto para ver lo que deseaba; con la mamá no tomaba teta, con el papá tomaba biberón cada vez que lo pedía, y así un sinnúmero de reglas en desacuerdo.

Es evidente que el síntoma que actuaba Juan Diego era la separación de sus padres al cual ellos no le habían puesto palabras: padres separados, cuerpo fragmentado. Además, él manifestaba un desorden tanto en su imagen corporal como en sus dibujos, tal como lo demostraron sus padres en su relación de pareja parental.

#### *El síntoma propio del niño.*

El síntoma constituye no el signo de una enfermedad, sino la expresión de un conflicto inconsciente, es el efecto de lo simbólico en lo real. El síntoma no se escucha como señal de algo que no funciona, sino que es algo que se busca taponar, y se intenta no implicarse en él.

En los niños habrá que determinar cuánto del síntoma que presentan es una forma del retorno de lo reprimido de sus padres, de deseos insatisfechos y no elaborados. Esto podría provocar choques o un desconocimiento del deseo del niño, quien se ve en la encrucijada de no poder realizar lo que desea y presenta conductas que revelan su insatisfacción. Estas conductas son inconscientes.

#### *El trabajo con los padres.*

Con los padres se realiza la entrevista semi-dirigida, con una base psicoanalítica, se los escucha en lo que repiten, en sus quejas sobre el niño, y en lo que tienen que decir sobre él. “Los padres de hecho tienen muchas cosas que decirnos acerca del modo en que el niño se arregla para tratar lo insoportable, lo imposible en su existencia” (Gentes, 2012).

Se elabora el síntoma presentado, hallando las posiciones subjetivas de cada padre, y como pareja parental, logrando que tomen en cuenta lo que sucede, y se impliquen en el síntoma presentado por su hijo. En un trabajo con los padres en una institución educativa, no se trabaja en análisis, y por ende son derivados a profesionales externos.

Con las entrevistas realizadas a los padres en el proceso de psicodiagnóstico, se intenta descubrir qué le pasa al niño, pero sobretodo es importante involucrar a los padres con el síntoma de su hijo, escucharlos para entender la historia y discurso en el que se halla el niño y cómo ellos con sus actos y palabras pueden intervenir en el trabajo con el niño. Lamentablemente, en muchas ocasiones se encuentran padres que no se hacen responsables de lo que le sucede a su hijo y no colaboran en casa con las medidas que se deben tomar para ayudar al niño que presenta un malestar. Es aquí cuando le toca a una tercera persona o instancia interponerse entre ambos para darle un lugar a la palabra del sujeto niño.

#### *El trabajo con los niños.*

Se trata al niño como un sujeto del inconsciente, que puede ser analizado. “No darle la palabra al niño es no reconocerle su estatuto de sujeto, es llevarlo al abismo de la objetivación” (Ramírez, 2003, p. 8). Lo que difiere del adulto es que el niño no tiene suficientes palabras para que el trabajo con orientación psicoanalítica con él sea sólo por medio del discurso hablado. Entonces se le prestan otros instrumentos como lo son el juego y el dibujo, y mediante ello se le van proporcionando las palabras para elaborar el síntoma que presenta.

Sucede en varios de los casos tratados que los niños logran implicarse en su síntoma. La psicóloga los invita a hablar sobre su familia, su relación con sus padres y sobre qué piensan del motivo por el cual están en consulta. Con ello que se logra que el niño hable algo de sí mismo y de su síntoma, tome conciencia de que lo que le sucede y es causa de preocupación para sus padres y maestras.

Un ejemplo es el trabajo realizado con Pedro, un niño cuyos síntomas oscilaban entre pasar parado jugando en clases, escaparse del salón y no obedecer a la maestra. En consulta expresaba “dicen que me porto mal, pero yo me porto bien”. Con Pedro se empezó a trabajar con este *portarse bien*, qué significaba eso para él y por qué o para quien lo hacía. Luego de un dibujo que realizó de un niño detrás de unas rejas, enunció “me siento encerrado, no puedo hacer nada”, porque sus padres lo tenían en constantes castigos por su mala conducta en clases.

Gracias a este lugar de palabra que se le dio en la escuela, donde Pedro pudo tomar una identidad, y donde encontró a una persona de confianza (la psicóloga), se pudo continuar trabajando en el caso, sobretodo acompañándolo durante las clases. El trabajo que se logró con Pedrito fue gracias a las maestras, la psicóloga y a él mismo, porque los padres no fueron lo suficientemente colaboradores.

## Capítulo 5

### Maternidad y Paternidad

*La pareja en la actualidad.*

Las parejas de hoy difieren de las de hace un par de décadas, no solo en el tipo de relación que lleva una pareja, sino también en la relación como padres, y en los roles que se adquieren en la estructura familiar. “Los sociólogos sostienen la idea de que hemos salido de la parentalidad antigua, aquella del imperio del padre de la autoridad, de la tradición y de la ley. Hoy es la paternidad responsable y negociada por contrato.” (Laurent, 2006, p. 41).

En la actualidad el sujeto puede decidir no sólo con quién se va a casar y cuándo, sino que puede decidir si es que se va a casar. Es muy común, en la contemporaneidad, encontrar parejas en unión libre. No necesariamente se vincula al hecho de tener un hijo con matrimonio. Se puede apreciar en muchos casos presentados, varios embarazos que fueron *accidente*, y aquellas parejas tuvieron a sus hijos sin estar casados, sin siquiera tener una relación de pareja, sino algo que ellos llaman *vacile*, encuentros de una sola noche, amigos con derechos. Así se halla un sinnúmero de nuevas denominaciones para las relaciones efímeras de pareja actuales. Las relaciones actuales son tan fugaces, flojas, sin bases, no se lucha por la unión, sino que se recurre a lo fácil, cómodo y a evitar sufrimiento. Las parejas se separan, se juntan con una nueva pareja, y así continuamente.

Precisamente uno de los casos que más llama la atención es el de Carolina, mencionado ya anteriormente en el primer capítulo, y las consecuencias que tuvieron sobre ella la historia y el discurso de su madre, la señora Fernanda, junto con el discurso de su padre. Fernanda tuvo a su primera hija a los 17 años, producto inesperado de una

relación amorosa cuando era adolescente, y le tocó ser madre sola, pues fue abandonada por el padre de su hija. Luego de unos años tuvo una relación con una pareja con la que no se casó, pero convivió con esta persona; actualmente mantiene el contacto por su hijo, pero no hay más relación de pareja. Pasaron unos años y finalmente conoció a su actual pareja, con la que tuvo a Carolina, su tercera hija, y de esta pareja esperaba a su cuarto hijo. Con la pareja actual no había definido la relación que tenían, tenían relaciones amorosas con otras personas, pero decían amarse; no vivían juntos, discutían bastante, y el señor ponía en duda su paternidad ante este nuevo bebé en camino. A esta señora se la percibió ocupando una posición de víctima, decía que los hombres la abandonaron, la dejaron sola con los hijos. Ella sentía no poder más con su función de madre, pues trabajaba y estudiaba una maestría, sin embargo, se repetía la historia: tener un hijo y no mantener la relación de pareja con el padre. Pareciera que no tuviera tiempo para ser mujer, pero lo que estaba sucediendo realmente es que no tenía el tiempo para ser madre y dedicarse a sus hijos, por intentar ser mujer en la mayor parte de su tiempo.

El padre de Carolina se mostró como un papá que quería entablar una relación con su hija, fortalecer el vínculo, pero la madre no se lo permitía. Él manifestó molestias, pues sentía que la Sra. Fernanda utilizaba a su hija, negándole las visitas, como un *castigo* a él, cuando ellos se peleaban o porque él no cumplía con los pagos mensuales de manutención.

Carolina estaba inmersa en este discurso confuso de sus padres, escuchaba las discusiones, presencié algunas de las peleas, cada uno tenía reglas diferentes, se contradecían; por ende, la niña presentaba síntomas en su conducta tanto en la escuela como en casa. En consulta hablaba mucho sobre su padre, de manera despectiva, repetía las frases que la madre decía, tales como “no nos da el dinero para el *súper*



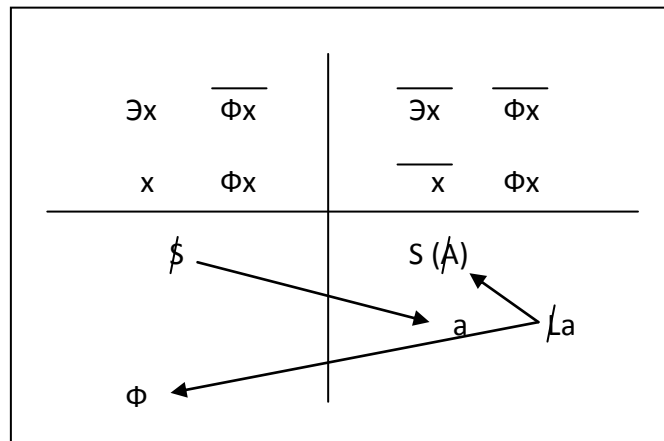
[vocablo coloquial para referirse al supermercado]”, “ay este señor, no lo quiero ver”, y comentaba que no quería que su padre entrara a la casa, hecho que la Sra. Fernanda manifestó en una de las entrevistas que la psicóloga tuvo con ella.

Es también muy frecuente encontrar a los niños de hoy con despertares sexuales tempranos, como lo estuvo presentando Carolina, lo cual fue uno de los motivos por el que fue derivada a la psicóloga de la institución. Carolina sentía curiosidad por sus partes íntimas y por ver la de las demás niñas, también rozaba sus partes íntimas con objetos como mesas y sillas, medio por el cual ella lograba calmar su angustia. Se mostraba distraída en clases, reacia a seguir órdenes dadas por las maestras, y en cierta forma su relación con sus compañeros era algo agresiva: los empujaba para ser primera en la fila o competía en terminar primero una actividad.

Las preguntas que surgen son: ¿Qué aprende ella sobre las relaciones de pareja?, ¿Qué significa para ella tener una pareja?, ¿Qué aprende la niña sobre lo que es ser madre y lo que es ser mujer? Es una de las mayores preocupaciones y graves problemáticas que se están presentando. Si bien los sostenidos psicoanalíticos han explicado que no existe la relación sexual, entre los dos sexos siempre habrá un vacío, un no-decir, una falta de complementariedad; al parecer el tema se agrava en la actualidad, al no existir un semblante sostenido en las relaciones amorosas.

### *Definición de Mujer y Maternidad desde el Psicoanálisis*

Para poder comprender la posición femenina desde el psicoanálisis, se expone a continuación las fórmulas de sexuación de Lacan (1972) que figuran en el seminario *Aun*.



Con las fórmulas expuestas, Lacan explica las posiciones femeninas y masculinas.

En el lado izquierdo se representa el lado del hombre que “para todo hombre se cumple la función fálica” y que hay uno para quien no se cumple, es decir, que se exceptúa la castración. La  $\forall x \Phi x$  expresa que todo sujeto está sometido a la castración, menos el padre, lo que está manifestado con los siguientes signos:  $\exists x \Phi x$ . Por consiguiente en este lado está la lógica del todo y la excepción, o del universal y el particular. Quiere decir que es posible el “para todos”, porque existe uno que no.

Del otro lado (derecho) está lo femenino, donde hay un padre que opera como límite, pero es siempre relativo y es por la vía del amor. Lacan comenta que no hay “el” significante de la mujer, sino un significante para ambos sexos que es el falo, y que no es el órgano genital masculino. Las mujeres tienen un cierto goce ilimitado, aunque el padre pueda funcionar como un límite. En las fórmulas de sexuación se lee que para “no toda” mujer se cumple la función fálica, y no existe ninguna para quien no se cumpla esta función. El goce femenino tiene como límite el falo, que funciona como amarre. Lacan habla de que en ningún caso hay una verdadera mujer, por eso está tachado el  $\overline{La}$ .

Respecto a la castración en el Edipo, cuando en el hombre es un temor a ser castrado, a que le quiten lo que tiene, el falo; en la mujer es un hecho, pues carece del órgano fálico, lo que le causa una inferioridad imaginaria (Gallo, 2009). “El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de un agujero que hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino en lo que éste tiene de provocador, y que una disimetría esencial aparezca.” (Lacan, 1956). En la mujer no hay identidad, porque no hay un significante que la identifique como tal, en tanto no tiene falo. Entonces busca en un hombre la identificación por la vía del amor; lo cual fue explicado en el tema sobre el complejo de Edipo en la niña, cuando ella al no poder tener el pene, le pide al padre un hijo. Por tal razón es que cuando las mujeres son abandonadas tienen una caída fálica que las puede llevar a una profunda depresión, porque la pérdida de la pareja, o del amor que recibe de él, es la pérdida de su objeto-falo (Torres, 2009).

La mujer experimenta tres mutaciones, expresadas por Sigmund Freud, que son necesarias para el paso de niña a mujer. En cuanto al goce, debe pasar del clítoris a la vagina, dando lugar a la nostalgia por el placer que alguna vez se obtuvo a través del clítoris. La otra mutación tiene que ver con los referentes familiares: se pasa de la madre al padre. Finalmente se encuentra la mutación del órgano fálico al niño, o al objeto con significación fálica (Gallo, 2009). Lo más importante es que para realizarse como mujer, no necesariamente debe convertirse en madre, de acuerdo a lo que deja Lacan en sus enseñanzas. “No es lo mismo ser mujer, que ser madre. La mujer lacaniana es la que no es una madre, a diferencia de la freudiana, cuya solución final es ser madre” (Torres, 2009, p.19). El objeto-falo de la mujer no siempre será un hijo, sino también puede ser su profesión, su trabajo, su vocación, y sentirse en completud. A diferencia del hombre, siempre buscará la vía del amor para sentirse realizado.

Las condiciones de amor que demanda la posición femenina son: necesidad de que le hablen, carecer de algo para que esa falta la haga amar y para estar satisfecha necesita palabras de amor. “Que las mujeres pidan más, tiene que ver con cierto goce ilimitado, pero tampoco es tan ilimitado el goce femenino, porque el padre también pone un cierto límite.” (Torres, 2008, p.16). Por el contrario la condición masculina no necesita palabras, puede estar en silencio, necesita que esa mujer tenga algo que le atraiga, un detalle, un fetiche; para estar satisfecho necesita una cuota de satisfacción localizada (Sper, 2008).

### *La Mujer de Hoy*

¿Es la mujer cada vez menos madre y más mujer? Es posible que en la actualidad, con la introducción de la mujer al mundo laboral, la necesidad económica (en nuestro país) y la equidad de los derechos para ambos géneros; de acuerdo a los casos atendidos, existan más niños en el hogar al cuidado de abuelos y/o niñeras, porque sus madres se dedican al ámbito laboral y al crecimiento profesional.

Hay una ausencia de represión en la mujer de la actualidad, respecto a su sexualidad, lo cual parece no favorecer al amor y el deseo, “estimula más bien la perversión masculina y ayuda a que una mujer se presente cada vez más dispuesta a someterse al fantasma perverso de un hombre” (Laurent, 2006, p.41). La mujer contemporánea suele menospreciar a los hombres por no tener algo que le resulte admirable, contrariamente a la mujer de antes que por no tener el falo era menospreciada por el hombre. Actualmente una mujer busca que su pareja tenga carácter, criterio, y sea capaz de tomar sus propias decisiones (Laurent, 2006).

Respecto a la maternidad, se puede indicar que “las mujeres solas, divorciadas, viudas o las que no habían jamás contraído matrimonio, pueden también transmitir el

Nombre-del-Padre” (Laurent, 2006, p.41). Es decir, en la actualidad no es necesaria la presencia de un sujeto masculino para transmitirle la Ley al hijo. Basta con que la mujer dirija su atención a otro objeto como el trabajo, una nueva pareja, las amistades, una actividad física como algún deporte; para que el hijo perciba que su madre no es solo madre, sino también mujer.

### *Paternidad y Función Paterna*

Para el psicoanálisis la paternidad no corresponde al padre biológico del niño, sino aquel que toma el lugar de la Ley y logra transmitírsela al niño.

...nadie puede decir que significa en verdad ser padre, salvo que es algo que de entrada forma parte del juego. Sólo el juego jugado con el padre, el juego de gana el que pierde, por así decirlo, le permite al niño conquistar la vía por la que se registra en él la primera inscripción de la ley (Lacan, 1957).

En la siguiente cita, Lacan expresa claramente la función que debe cumplir el padre:

Un padre (...) hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo (...)  
De lo que ella se ocupa, es de otros objetos a minúscula, que son los hijos, junto a los cuales el padre, sin embargo, interviene, excepcionalmente en el buen caso – para mantener en la represión, en el justo medio si me permiten, la versión que le es propia por su perversión, única garantía de su función de padre, la cual es la función de síntoma tal como la he escrito ahí como tal...  
Eso es lo que debe ser el padre en tanto que no puede ser más que excepción... (Lacan, 1974).

El *objeto a minúscula* es la “a” que se encuentra en la fórmula del fantasma de Lacan:  $S \diamond a$ . La S representa al sujeto tachado, barrado por el lenguaje; los signos  $\diamond$  significan disyunción/unión, y la “a” es el objeto perdido, aquel vacío que el sujeto, con los diversos objetos a imaginarios que la particularidad de su historia lo lleve a dispensar, va a intentar taponar durante su vida.

Lacan dice que el padre es aquél que les transmite a sus hijos (los objetos a de la madre, pues son aquello que ocupan su falo en el fantasma materno) que la madre es causa de su deseo, entonces ella es su mujer y no es toda madre para los hijos. Así los hijos salen de la posición de objeto fálico del fantasma de la madre y crean el suyo propio, asumiendo así su propia falta y su propio deseo. Este proceso Lacan lo representa en el siguiente matema:

$$\boxed{\begin{array}{ccc} \frac{NdP}{DM} & \frac{DM}{x} & NdP \left[ \begin{array}{c} A \\ -\Phi \end{array} \right] \end{array}}$$

En este matema las siglas *DM* representan el Deseo Materno, *NdP* representa al Nombre del Padre, y la *x* es el lugar donde vendría a alojarse el niño, que le da una significación al deseo materno. Se deduce aquí la función que da el Nombre del Padre operando la prohibición, produciendo la castración simbólica (-Φ), en cuanto al sujeto y su relación con el Otro. Limita el goce de la madre con relación al hijo y le cierra a éste el acceso a la madre, introduciéndolo al sujeto a la cultura, al Otro social (Ramírez, 2003).

El corte realizado por la vía del Nombre del Padre y la nominación efectuada por el mismo, deja un residuo irreductible, creando el deseo en el sujeto, quien irá en busca del objeto a, del cual solo encontrará sustitutos, pero no serán suficientes. “Freud decía “el objeto hallado nunca es el buscado” (Torres, 2009, p.15). Este es el drama del

encuentro sexual, *lo irreductible*, aquello que hace imposible que coincidan el objeto del amor, el objeto del deseo y el objeto de goce.

“El lugar del padre es el de un residuo que viene como nombre a recubrir este imposible. Ser padre no es una norma sino un acto que tiene consecuencias, fastas y nefastas... el padre contemporáneo es un residuo y un nombre, que resta de un modo inconmensurable como una apuesta pasional” (Laurent, 2006, p.41). En la actualidad la función paterna está en decadencia, el padre moderno realiza su función mal, lo que trae consecuencias. En vez de darle un orden al hijo, lo deja en desorden, generando un sujeto al que le hace falta ser sostenido, un sujeto que no reconoce las normas, y le cuesta seguir las reglas. Es gracias a la función paterna que el sujeto deja de estar atrapado en el fantasma de la madre y entra a la sociedad. Cuando la función está, pero mal hecha, ya no hay garantía de que el sujeto sea aquel que se integre a la sociedad aceptando las normas y las reglas de convivencia, puede vivir en angustia, y se le dificulta aceptar la pérdida. “El padre, al ser conceptualizado como función, no es más el garante de la consistencia del Otro y en nuestros tiempos, menos que nunca, al revés, pasa a ser el garante de que no hay relación sexual” (Torres, 2009, p.15).

Existen muchas familias hoy, como las manifestadas en los casos presentados, donde no está claro quien cumple el papel de “papá” en la vida del niño. Está el padre biológico, el novio de la madre, un tío, un abuelo... así mismo ninguno de estos miembros de la familia saben cuál es su rol a cumplir en la vida del niño. Serge Cottet (2006) confirma “lo que cuenta, es la palabra del padre o de aquel que reconoce al niño”, sin importar la ausencia o presencia del padre “con tal que se tenga la garantía de su nombre, de su sustituto o, aun mejor, de su palabra.” (p.3).

Cabe comentar sobre el caso de Luciana, una niña de 4 años de edad, que cursaba ya su segundo año en el plantel, y su madre era soltera. Ambas vivían con los

abuelos paternos. Luciana llevaba el apellido de su padre, pero él no la veía desde que tenía 6 meses de edad. Durante los dos años que estuvo en la escuela, la madre nunca le había contado la historia de su padre. Luciana le decía “papá” al abuelo y no sabía de la existencia de su verdadero padre. Las maestras de Luciana sabían que ella vivía con la mamá y los abuelos paternos, pero no sabían que la niña no conocía su historia completa. La madre nunca les había comentado a las maestras de la situación. En una ocasión la psicóloga de la institución le recomendó a la mamá contarle a Luciana su historia, y no permitirle que siga pensando que Josué es su papá, sino su abuelo. Luciana tenía conocimiento de que Josué era el papá de su mamá también y no era favorable para la niña la imagen de figura paterna y de pareja que se le estaba transmitiendo.

Cuando en la escuela se acercaba la celebración por el día del padre, se comentaba en el salón entre los compañeros si es que sus papás iban a venir o no. Hay ocasiones en que los padres no vienen por trabajo, divorcio, o porque viven en otra ciudad o país. Luciana les dijo a las maestras “va a venir mi papi Josué”, personaje de quien ellas tenían conocimiento que era el abuelo. Ellas le respondieron: “Muy bien, como tu papi no puede venir, vendrá tu abuelito Josué”. Esta frase afectó toda la estructura familiar que ella tenía en su cabecita, pues no sabía que Josué era su abuelo y no su papá. A la mamá le impactó mucho la intervención que realizaron las maestras, y no tomó responsabilidad en que alguna vez la psicóloga le había mencionado que debía comentárselo a la niña, ni tampoco que ella no les había contado la situación familiar a las maestras. Lastimosamente, a raíz de este suceso, la madre retiró a la niña de la institución y no se pudo llegar a un trabajo psicológico con la niña.

Es relevante presentar el caso, porque demuestra la importancia de contarles a los niños su historia, su verdad, y no permitir que la realidad choque con su fantasía,



porque puede traerles muchas desilusiones, desesperanza y confusión. Es importante que las familias tengan claro los roles que cumple cada miembro.

## Capítulo 6

### Rol del Psicólogo en la Institución Educativa

#### *Educación y Aprendizaje*

La educación es la transmisión del conocimiento, de una generación a otra, de adultos a niños. Generalmente, el niño recibe su educación principalmente en su célula familiar.

Una gran parte de la educación del niño consiste en enseñarle a hablar la lengua materna y con ellos el dominio de sus pulsiones; a controlar sus esfínteres, a comer, vestirse, trabajar; a controlar su agresividad y su sexualidad y otras cosas más abstractas(...) (Ramírez, 2003, p. 77).

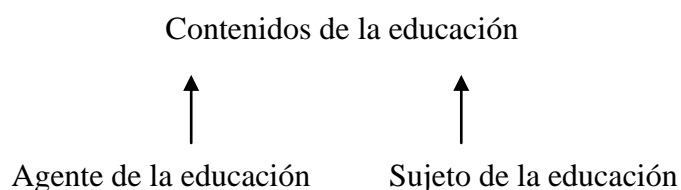
El objetivo de la institución familiar también siempre ha sido la prohibición del incesto y la reglamentación de las relaciones sexuales, cuales son permitidas y cuales son prohibidas (Ramírez, 2003). Luego el sujeto niño se integra en otras instituciones como las guarderías, el centro de desarrollo infantil (preescolar), la escuela, el colegio, la iglesia, instituciones deportivas, la universidad, el trabajo, entre otros. La finalidad de estas instituciones es enseñarle al sujeto lo que el hombre ha venido aprendiendo a lo largo de la historia y lo que sigue inventando.

Hebe Tizio, en su texto *Sobre las Instituciones*, afirma que “la escuela educa, pero no todo es educable y en cada caso el consentimiento y el límite por parte del sujeto se juegan de manera diferente” (2002, p.203).

El aprendizaje para el psicoanálisis está relacionado con el saber, que es lo que se “articula desde el momento en que hay una estructura de lenguaje” (Tizio, 2002, p.206). Generalmente, se toma el aprendizaje como una serie de adquisiciones, sin tomar en cuenta que la estructura del sujeto está en juego durante este proceso. Para que este proceso se dé, es necesario que exista lo que la pedagogía llama *motivación*, lo

que para el psicoanálisis es el *deseo de saber*, aprender con el consentimiento del sujeto. Este *deseo de saber* está muy ligado al deseo propio del niño del que hago mención en el capítulo 4, en el tema de *Paternidad y Función Paterna*.

Violeta Núñez (2005) habla sobre el *triángulo herbartiano*, el cual implica tres elementos:



El sujeto de la educación es el que "(...) debe disponerse al arduo trabajo civilizatorio. Esto es, debe consentir o admitir una cierta violencia o coacción pedagógica" (p. 28). Es decir que para que el sujeto pueda inscribirse en la cultura, en el ámbito social, es necesario que acepte las normas, las leyes de la sociedad. El agente de la educación tiene la responsabilidad de "transmitir elementos de los patrimonios culturales a las nuevas generaciones (...) es a quien corresponde sostener el acto pedagógico, para que algo del orden de la educación pueda darse: sostener el límite" (p.28). Del agente de la educación dependerá si se da lugar al vínculo educativo o no. Los contenidos de la educación son "los bienes culturales que son seleccionados para su transmisión, según las premisas de la época (...) cuya transmisión garantiza el acceso de los *recién llegados* a la cultura (...) este tercer elemento es lo que media entre sujeto y agente" (p. 29).

Es así entonces que la pieza clave del proceso educativo es el agente de la educación (Tizio, 2002). El agente de la educación es aquel que transmite el conocimiento y debe hacerlo acorde con la estructura del niño. No todos los niños aprenden de manera similar, cada uno tiene una manera diferente de adquirir

conocimientos, y de ello debe percatarse la maestra, la agente de la educación. “Lo que verdaderamente opera en la educación es el deseo del agente, un deseo de educar que sepa hallar el equilibrio entre lo general y lo particular para causar el consentimiento del sujeto.” (Tizio, 2002, p. 207). Los maestros tienen un rol más importante del que imaginan, en el desarrollo del niño, en sus emociones, afectividad, aprendizaje; ellos ocupan un lugar muy importante en el discurso del sujeto niño. Por ello, el deseo que los maestros tengan sobre sus alumnos tendrá mucha influencia en el proceso de aprendizaje. En el párrafo a continuación explicaré en detalle el deseo en el contexto de la tesis. “Si el educador es un BUEN educador, será para el sujeto su mentor: aquel que lo ha puesto en contacto con el mundo y no ha pretendido ahorrarle sus vicisitudes, aunque sí le ha dado buenos instrumentos para soportarlas...” (Núñez, 2005, p.40).

El deseo de los maestros implica transmitir en el niño no solo amor al aprendizaje sino también a la vida. El vínculo entre la maestra y el niño crea un entusiasmo en él, que lo motiva a querer aprender, a querer ir a la escuela. El vínculo educativo “no es algo que se establezca de una vez y para siempre entre un agente y un sujeto de la educación. Bien por el contrario, se trata de un instante fugaz, tal vez sólo una mirada, pero que deja su marca” (Núñez, 2005, p. 38). El deseo del maestro se efectiviza precisamente a través del vínculo que el maestro establece o no con el niño. Se trata de crear en el niño un despertar por el aprendizaje, por el saber. Es importante recalcar que cada maestro o maestra tiene un impacto diferente en el discurso de cada sujeto niño.

Violeta Núñez (2005) nos deja en su texto un aporte muy importante:

El educador se dirige a un grupo, pero su palabra es sólo registrada por cada uno de los allí presentes. Eso significa que habrá tantos registros como sujetos. Lo que a uno impacta puede dejar a otro completamente indiferente. Por eso es interesante buscar algo que posibilite un

acercamiento particular a cada uno: una pregunta, una mirada, una aprobación, un gesto... (p.42).

Violeta Núñez (2005, citando a Luzuriaga, Lorenzo), concluye que las características del lugar de agente de la educación son los siguientes:

- Debe tener la vocación, considerar al trabajo educativo como una misión, mas no como una tarea mecánica.
- Debe tener interés, afecto, simpatía con los alumnos, en que ellos aprendan.
- Debe tener dominio de los conocimientos que vaya a transmitir.
- Las condiciones estéticas como el lugar, el aseo, el orden, el espacio, entre otros, son importantes. También incluye aquí las cualidades personales del educador.
- Por último, es necesario que el educador sea una persona honesta.

Tenemos como ejemplo el caso de Rafael. Para poder transmitir bien lo que sucedió con este pequeño se detallará su historia en dos partes. La primera es cuando Rafael cursó el nivel Inicial I (Pre Kínder) y la segunda es cuando cursó Inicial II (Kínder). Rafael tenía 4 años cuando fue llevado a consulta y es el quinto hijo de cinco, sus padres oscilan entre los 34 – 38 años de edad, sus hermanos tienen 16, 10, 8 y 5 años de edad. Rafael tenía un hermano que es mayor a él por un año. Estos padres iniciaron su travesía de vida familiar cuando la señora era adolescente y quedó embarazada por primera vez de sorpresa. Ellos expresaron que se casaron por amor, pero a la vez por presión social, ya que iban a ser padres sin estar casados. A excepción de la primera hija, todos los hijos de esta pareja están en la misma institución, y son conocidos por su excelencia académica y su conducta sobresaliente, son descritos por varios profesores como chicos muy educados, colaboradores, trabajadores, empeñosos, y sobresalientes

alumnos; incluso algunos de ellos han sido reconocidos por ganar concursos a nivel nacional e internacional en representación del colegio.

Durante su año en Inicial I, cuando Rafael entró, las maestras tenían altas expectativas, pues pertenecía al clan de los hermanos educados y sobresalientes académicamente. Se encontraron con la sorpresa de que este niño era *diferente* a los demás hermanos: inquieto, juguetón, no prestaba atención, se ponía a jugar en vez de escuchar a la maestra dar la clase, no quería trabajar en la hoja, molestaba a los compañeros, corría por el salón, se metía debajo de la mesa, permanecía en una esquina jugando sólo mientras los demás atendían a la clase y no seguía órdenes.

Se habló con los padres, intervinieron las maestras, la psicopedagoga, la psicóloga y la directora de la institución. Se encontró a una madre desesperada, su último embarazo no fue esperado, apenas su último hijo antes de Rafael tenía meses de nacido cuando se enteró del embarazo, el cual fue inesperado, pero aceptado. Era una madre que no sabía qué hacer con su hijo, pues Rafael era muy mimado por todos: sus padres, sus hermanos, tíos, abuelos, porque es el más pequeño de la familia y saben que no vendrán más *bebés*. El padre echaba la culpa a las maestras por no saberlo manejar, manifestaba que en casa no era como en clases, pero él era un papá ausente, con el nacimiento de Rafael la señora tuvo que dejar de trabajar y el señor tuvo que trabajar más para poder proveer en el hogar. Al papá lo veía muy poco, y las veces que lo veía eran momentos de juegos bruscos, de engreimiento, y no de reglas.

Por la situación económica en la que se encontraban los padres en el momento, no se derivó a Rafael a una psicóloga externa, se trabajó lo que más se pudo en la institución. Se le pidió al papá estrechar el vínculo de padre e hijo, tratar de verlo más, y que no se trataba de engreírlo, sino de hablarle de las reglas de la casa. Se les pidió a los hermanos que no lo engrían ni lo “protejan” de las llamadas de atención de los

padres. Durante el seguimiento no hubo cambios en la actitud de Rafael, las maestras estaban cansadas de él y una de ellas decía “estoy harta”, “ya me cansé”, lo repetía constantemente frente a él, y Rafael repetía estas frases. Rafael se ubicó como un niño *malcriado*, que estorbaba en casa, estorbaba en la escuela. Sobretudo en la escuela no sentía un interés por parte de las maestras, él se ubicaba como *rechazado* ante ellas. Finalmente se terminó el año lectivo y los padres le pidieron expresamente a la directora y psicóloga que por favor no lo *etiquetaran* de niño malcriado al momento de ubicarlo en un paralelo en el próximo nivel.

En el siguiente año lectivo, Inicial II, Rafael llega con la misma actitud del año anterior. De entrada se les pidió a los padres que asistan a una psicóloga externa, para poder tratar el caso mejor. Esta vez Rafael ya había adquirido las destrezas motoras finas durante las vacaciones con una tutora, una tutora que supo llegarle y enseñarle muchos vacíos académicos, Rafael le tenía mucho cariño y hablaba bastante de ella. Con la maestra de inglés de su salón no tuvo empatía, durante sus clases se presentaban los síntomas anteriormente mencionados. Con la maestra de español no era así, era algo inquieto, pero no de la misma manera. Durante este segundo año lectivo en la institución los padres sí asistieron con una psicóloga externa, que trabajó en conjunto con la escuela, y ella encontró una madre desesperada y un padre que engreía a su hijo.

La intervención de la psicóloga externa, luego de observar la relación de Rafael con su maestra de español, fue determinar que ella iba a ser el rol principal en el cambio de actitud de Rafael. Esta maestra tendría que acogerlo todas las mañanas, recordarle las reglas, mostrarle su interés y su amor por él. Con la maestra de inglés la intervención de la psicóloga de la institución fue darle un espacio de palabra. Así ella podría hablar sobre el malestar causado por este niño, sus experiencias, su enojo, su infancia. Para así lograr que Rafael entre en un lugar en su discurso, porque él le tocaba un punto de lo

insoponible. Además, en la institución, se logró encontrar un Nombre del Padre que lograra frenar a Rafael en sus rabietas, corridas por el salón, desobediencias a las maestras, etc., y esto fue cuando la bibliotecaria le llamó la atención. Rafael le tenía respeto a la bibliotecaria y cada vez que se portaba indebidamente se le recordaba que ella podía ir a retarlo, entonces se detenía.

Era evidente el rechazo de Rafael hacia su maestra de inglés, pues ella repetía el semblante de las maestras del año anterior: una persona que estaba *harta* de Rafael, y que ya no lo podía tratar. Las relaciones que ha tenido Rafael con sus maestras (de ambos niveles) han sido factor influyente en su aprendizaje. La actitud de las maestras sobre Rafael incide en su adquisición de conocimientos. Con su tutora y su maestra de español de Inicial II sí aprendía y participaba, hacía las cosas por ellas, sentía ganas de cumplir con ellas para recibir su cariño. Por el contrario con las maestras de Inicial I y la maestra de inglés de Inicial II, Rafael no se esmeraba por aprender, ni siquiera por escuchar lo que las profesoras tenían por decir.

Es un caso muy importante para exponerlo en este capítulo, porque se puede valorar la importancia del rol del maestro, no solo en el proceso de aprendizaje de los niños, sino también en su deseo de aprender, de querer ser *algo* para alguien, en el hecho de que el niño se sienta deseado y amado, que esperan algo de él. A su vez, podemos apreciar una nueva función que las instituciones han adquirido en la actualidad: la ley del Nombre del Padre. La institución tuvo que contenerlo, encontrar un semblante de autoridad que lo detuviera, era algo que Rafael necesitaba y pedía en sus actos.

Antiguamente al maestro se le suponía un saber amplio, que traspasaba los límites de su función. Actualmente, la demanda que recibe la maestra es mayor, no solo debe ocuparse de que sus alumnos aprendan y adquieran las destrezas propias de su



edad, sino también deben ocuparse del ámbito cultural, social, familiar, entre otros, como en el caso expresado recientemente. Cuando la escuela debe intervenir más allá, descuida su función específica: que los sujetos aprendan. En el próximo subcapítulo se tratará más ampliamente en el tema, sobre el rol que le toca desempeñar a las escuelas e instituciones hoy en día por la decadencia del Nombre del Padre.

### *Institución Educativa*

Se dará pie a este capítulo con una cita muy interesante acerca del dispositivo institucional, ya sea de educación escolar, universitaria, hospitalaria, centros de ayuda, entre otros, que describe la gestión a la que se compromete:

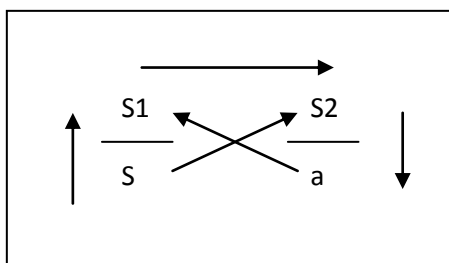
La función del dispositivo es acotar goce, tratamiento del goce por el discurso (...) El dispositivo institucional, con sus intervenciones y maniobras produce un tratamiento del goce e instala un discurso. Discurso del amo, pero no de un amo caprichoso u omnipotente, dejando lugar para la palabra y el advenimiento del sujeto del deseo. No obtura el decir, lo promueve (Diharce, 1998, pp.185-186).

Esta autora coincide con Hebe Tizio (2002), quien afirma que “las instituciones son formas de regular el goce” (p.199). Para comprender mejor ambas citas, se detallará a continuación el concepto de algunos términos psicoanalíticos presentados.

El discurso es la organización del lenguaje, específicamente de las relaciones entre el sujeto con los significantes y con el objeto a (detallado en el capítulo 4), lo que determina al individuo y su forma de relación social. Lacan elaboró cuatro discursos: el discurso del amo, el discurso del saber/universitario, el discurso de la histérica y el discurso del psicoanalista. Cada uno expresa estructuras diferentes de la forma de

relación que el sujeto puede tener con su deseo, es lo que determina que un sujeto sea causado, producido.

El discurso del amo de Lacan, que menciona Diharce, se lo representa en el siguiente matema:



El sujeto se produce en cuanto es reconocido por el Otro, en tanto el Otro le da un significante, lo nombra, lo reconoce y lo determina ante los otros significantes. En este algoritmo el *S1* se designa al significante que representa al sujeto ante los demás significantes. El *S2* representa al saber, la *S* tachada es el sujeto que ha sido barrado, por ende es dependiente del lenguaje. La *a* es el objeto de deseo del sujeto, y no se encuentra en relación directa con el sujeto porque no hay acceso directo del sujeto al *objeto a*. Es así como en esta representación se puede ver que el sujeto se somete a la enunciación de un mandamiento, determinado por una palabra maestra (maitre: maestro/amo en francés).

El goce es un término introducido al psicoanálisis por Lacan, y su concepto dentro de este campo no tiene relación con alguna con el concepto ordinario de la palabra que, de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, es “acción y efecto de gozar”, definiendo a *gozar* como “1. Tener y poseer algo útil y agradable. 2. Tener gusto, complacencia y alegría de algo. 4. Sentir placer, experimentar suaves y gratas emociones” (2001). Para el psicoanálisis el goce se opone al placer, más bien la satisfacción o insatisfacción se conciben en relación al campo del lenguaje y las leyes que lo regulan. El goce tiene relación con ese gran Otro que da lugar al sujeto en la

cadena de significantes. El goce es un término complejo de comprender en el campo psicoanalítico (Chemama, 2004), escapa a las leyes del discurso, tiene que ver con el cuerpo, con lo pulsional.

Entonces, lo que Diharce está enunciando es que la función de una institución frente a la demanda del sujeto es la de regular la relación que tiene el sujeto con su entorno, la manera que el sujeto tiene de relacionarse con el otro, por medio del discurso. Hay que brindarle al sujeto un lugar a su palabra, un lugar a su existencia, para que el mismo encuentre la mejor manera de sobrellevar el malestar que puede presentar.

Además, María Diharce ha establecido algunas características del dispositivo institucional:

- Dispositivo institucional como un Otro que aloja al sujeto, un Otro barrado. Es decir, le ofrece un lugar a su palabra. En el caso de la escuela, hay un maestro que brinda amor y atención a sus alumnos, más allá de dedicarse meramente a la enseñanza y cumplimiento de tareas asignadas como docente de una institución educativa.
- Instalación de un discurso, que permita un tratamiento del goce. Las sanciones, prohibiciones, órdenes instalan un discurso regulador, como se puede valorar en el caso que comenté acerca de Rafael. En la escuela encontramos reglas en la clase, órdenes a seguir, una autoridad: la maestra.
- Maniobras tendientes a responsabilizar al sujeto de su goce. Al darle un espacio al niño para hablar acerca de él y lo que le sucede, se puede lograr una implicación del sujeto en su síntoma.
- El dispositivo institucional como una cuestión preliminar a un tratamiento posible de las impulsiones.

¿Por qué las instituciones son necesarias? Las instituciones existen porque el ser humano es un ser de lenguaje. Esto quiere decir que vive en un mundo simbólico donde la producción y la transmisión del patrimonio cultural necesitan de la palabra y la letra para circular (Tizio, 2002, p.195).

De acuerdo a esta autora “en el orden social no todo puede ser regulable y lo que no es regulado emerge como malestar” (2002, p.196). La causante de este malestar es la imposibilidad de dominar plenamente tres instancias: la naturaleza, el deterioro del propio cuerpo y la imposibilidad de regular plenamente las relaciones entre los hombres. Eventualmente, dentro de una institución se presentarán estos malestares, los cuales se tomarán como síntomas cuando se repiten constantemente a pesar de intentar resolverlo.

### *Rol del psicólogo*

El lugar del principio de autoridad en la cura, en esta época, está afectado.

El punto de capitón del orden simbólico dejó de ser el Nombre-del-padre. El orden simbólico no responde ya ni al Uno que funda una jerarquía, ni al principio de nombrar. Está sometido a lo múltiple, al enjambre, y a la función definida en términos de cifras o letras (Brousse, en Laurent, 2012).

La tarea del psicólogo, con orientación psicoanalítica, en la actualidad será la de proporcionar el marco simbólico para dar un lugar a lo real del cuerpo (lo pulsional, el goce). Niños desbordados, ansiosos, angustiados, necesitan un límite, algo que los contenga, que los detenga. Estamos en una época en la que ya no contamos con “el poder simbólico de la función paterna para operar” (Camaly, 2012).

En la práctica se debe encontrar un interés en el niño que funcione como ese significativo que puede venir a ordenarlo y proyectarlo hacia el futuro. Ese significativo, tomado de la subjetividad del niño, puede funcionar como un punto de capitonado, que falta. Por ejemplo, a un niño o niña le puede motivar ir a clases de fútbol o baile, habría que lograr que se sostenga de este significativo y que eso le sirva para regularse. El niño puede encontrar un significativo propio por donde orientar sus deseos, en esta época donde encontramos un Otro autoritario debilitado (Amadeo de Freda, 2012). Este objeto de interés de deseo del niño lo saca del fracaso, le da una validez a su existencia.

Un ejemplo sobre cómo un significativo puede sostener a un niño es el siguiente. Un niño dice en consulta que le gustan los carros y sabe todas las marcas de memoria. Si, por ejemplo, se trata de un niño con dificultades de aprendizaje o en su conducta, se le podría pedir a la maestra que tome este significativo. ¿Cómo? Hay que dejarlo hablar de lo que sabe, de lo que conoce, y con ello permitir que aprenda. En este caso, sería permitirle aprender a contar con los carritos, a nombrar los colores con carritos, y así sucesivamente. Puede ser tedioso para las maestras, pero es una manera de sacar al niño del ciclo de fracaso y permitir que se sienta valorado.

Dentro de una institución educativa es muy importante trabajar con profesionales de otras áreas, que también afectan a la vida del niño, como son la psicopedagoga, la doctora, la directora, profesionales externos de las áreas mencionadas, las maestras; en algunas ocasiones, nos topamos con terapeutas de lenguaje e incluso neurólogos. La interdisciplinariedad “no implica jerarquías de los discursos sino poder cernir el punto de ignorancia de cada uno alrededor de su propio imposible (...) implica que cada disciplina puede hacer sus propias aportaciones, en consonancia con la lógica de su discurso, pero no hay totalización posible” (Tizio, 2002, p. 210). Es decir, a pesar de que se trabaje en conjunto, siempre quedará un vacío, un

imposible, pero es importante que cada uno aporte con sus conocimientos y desde su saber para lograr un mejor trato del caso.

La función del psicoanálisis en un grupo interdisciplinario es tener un cierto saber sobre el síntoma que genera los obstáculos, orientar y posibilitar que se pueda hablar de eso. ¿Cómo se lo logra? Captando las repeticiones, las historias, las quejas y lo que cada uno de los que rodean al niño tiene que decir de él. Tanto sus padres, como sus maestras y el mismo niño. En algunas ocasiones se invita a hablar a los hermanos, abuelos e incluso niñeras que tienen bajo su cuidado al niño la mayoría del tiempo.

La palabra en tanto acto, responsabilizando al sujeto de su goce (...) con el propósito de que la palabra circule como intercambio posible con el otro, acotando la impulsión, en tanto modalidad de goce del sujeto (...) del pasaje al acto o del acting out, al ejercicio de la palabra, en un discurso, creando lazo social (Diharce, 1998, p. 185).

## Capítulo 7

### Análisis de los Resultados

En el presente capítulo se expondrán las intervenciones del psicólogo de la institución de la cual se obtuvo los casos para la realización de la investigación. Luego se exhibirán casos interesantes para explicar en la práctica la teoría expuesta. Los nombres de los niños y padres son ficticios.

#### *Caso: Carolina*

Este caso fue mencionado dos veces en esta investigación, en los capítulos 1 y 5, para analizar sobre las familias parejas en la actualidad, respectivamente. Con Carolina se continuó realizando un trabajo de orientación psicoanalítica en la escuela. Se la citaba cada dos o tres semanas, se conversaba sobre sus vivencias y cosas nuevas que ocurrían con sus padres. Estaba muy identificada con la madre y se encontraba en una posición de demanda hacia el padre, es decir, como si ella ocupara el lugar de la madre. Celaba el tiempo del padre, deseaba verlo más tiempo, y a la vez no quería que la vaya a visitar. Es decir, tomó conductas y actitudes de su madre.

Durante las sesiones también se hablaba sobre la sexualidad, su curiosidad con sus partes íntimas y el de las demás, del pudor, de la privacidad. Se logró hablar con los padres a lo largo de cinco citas, dos con cada uno, y una en la que asistieron ambos. Se trató de que de ahí en adelante lleven un mismo discurso respecto a las reglas, a las órdenes y límites, y se les explicó la importancia y necesidad de que le cuenten una misma historia a Carolina, para evitar más confusiones de las que ya tiene. Era necesario también que le demostraran el buen trato entre ambos, porque de ellos

aprendería lo que es una pareja, ser mujer, ser madre, y qué tipo de pareja deseará para ella en su futuro.

Los padres se mostraron dispuestos a colaborar, al padre más que a la madre, pero el caso se continuó trabajándolo. Hasta el momento sí se había visto una evolución en la conducta y actitud de Carolina, sobretodo en clases. Las maestras comentaron que estaba menos *bulliciosa*, es decir, llamaba menos la atención, y acataba órdenes.

Todavía le costaba relacionarse con sus compañeros sin pelear o sin competir. Las maestras colaboraron mucho hablándole sobre su nuevo hermanito, mostrándole amor y brindándole un espacio para hablar con ambas cuando ella lo desee.

#### *Caso: Luis*

Este caso fue mencionado en el capítulo 2, al tratar la ausencia del Nombre del Padre. Luego de hablar con los padres, se los derivó al psicólogo externo, a lo que los padres hicieron caso omiso. En este caso se puede decir que no se contó con la colaboración de los padres y ha sido el trabajo interdisciplinario de la institución lo que ha ayudado en su progreso.

Luego del corte de la lactancia que se hizo por pedido de la psicóloga de la institución, el niño siguió durmiendo en la cama de los padres, tocando el seno de la madre. La madre expresaba “él busca mi seno, yo no se lo doy”, a lo que la respuesta de la psicóloga fue “¿Usted se lo quiere dar, todavía?”. Ella se quedó callada por un momento y respondió que extrañaba dar de lactar a su hijo. Fue aquí que se le explicó la importancia de cortar este vínculo con el niño: demostrarle que ella no es toda madre para él, que ella es mujer también, la mujer de su papá y que la cama es el espacio de la pareja, donde el niño no debe estar involucrado.



Hay dos hechos importantes que los padres contaron durante las entrevistas: primero, que ellos tenían relaciones sexuales en su cama donde también estaba Luis, mientras dormía o aparentemente lo hacía. Segundo, si su hijo quería jugar con muñecas y maquillaje de la mamá, se lo permitían, como lo hicieron con el hijo mayor. Es decir, no se preocuparon por darle una identificación sexual.

Luis era un niño que se autodenominaba princesa. Llevaba una cartuchera rosada a la escuela. Además, era un niño bastante erotizado, acariciaba mucho a sus compañeros y compañeras, daba muchos besos cerca de la boca, y repetía frases de índole sexual que había escuchado de sus padres. Las maestras trabajaron lo que era la identificación sexual, le explicaron por qué él era un niño, por lo tanto un *príncipe*, y que debía cambiar su cartuchera. La psicóloga de la institución trabajó en lo que respecta a la erotización, el conocimiento de su cuerpo, la privacidad, la intimidad, y sobre lo que escuchaba en la cama de sus padres, explicándole lo que son las relaciones sexuales (con previa autorización de los padres) y sobre las partes íntimas del cuerpo humano femenino y masculino.

En el siguiente año lectivo la psicóloga lo ubicó en el paralelo que contaba con una de las maestras más estrictas y exigentes del plantel, porque a él le hacía falta un semblante de autoridad. Fue muy efectiva esta intervención, ya que le adquirió cariño y respeto a su nueva maestra. Con ella comparte vivencias y siente ganas de hacer lo que le pide. Aun se presentaba distraído en algunas ocasiones, tenía movimientos en sus manos, era bastante activo, pero si no se cuenta con el apoyo de los padres, no se podrá lograr un mayor cambio en el niño de lo que ya se ha logrado.

### *Caso: Sebastián y Fausto*

El caso de Sebastián fue mencionado en el capítulo 4, haciendo referencia al síntoma del niño en relación a la pareja parental. Fausto es el hermano menor de Sebastián. El caso se presentó a mediados del primer año lectivo de los niños en el centro de desarrollo infantil, el siguiente año Sebastián pasó a primaria, por lo que quedó en manos de una nueva psicóloga. Fausto, en cambio, continuó en el CDI un año más.

Con Sebastián no se logró implicar a los padres en el tratamiento, el divorcio era reciente, y hubo riñas entre los padres a nivel jurídico. El ambiente entre ambos era bastante hostil, no se los podía citar juntos, y como tenían su atención en los juicios, se descuidaron de sus hijos y su desempeño escolar. Para ingresar al siguiente año lectivo, la intervención de la directora fue condicionar a ambos alumnos a asistir a una psicóloga externa, para que elaboren el malestar que estaban atravesando y el divorcio de sus padres. Solo con el condicionamiento por la escuela, la mamá los llevó a donde una profesional, que luego trabajó con las docentes y la psicóloga en la institución. Sebastián pasó a primaria, está aprendiendo, ya no presenta movimientos bruscos, pero le sigue costando prestar atención y dejar de distraerse tan fácilmente.

Con respecto a Fausto, a diferencia del hermano, él era un niño que conversaba bastante, le gustaban las letras, a los 4 años ya sabía leer y escribir, pero no le gustaban las matemáticas, como a Sebastián. Fausto sentía mucho cariño por su padre, hablaba de querer verlo e irse a pasear con él, pero no le era permitido. Era un niño que aprendía bastante rápido, captaba lo que la profesora enseñaba, pero a ratos parecía distraído y se demoraba en realizar la actividad.

Cuando fue llevado al consultorio él hablaba de escuchar sonidos en su cabeza y que no se los podía sacar, que le molestaban, le preguntaba a la psicóloga si ella también los escuchaba, y ella le respondió que no. La psicóloga le pidió que le hablara de esos

sonidos, él comentaba que era una música que se la quería sacar de la cabeza, que hacía “cua, cua, cua”. Esto no lo hablaba con su maestra ni con su abuela, solo con la psicóloga. Se golpeaba la cabeza con las manos para “sacarse la música” de la cabeza.

Se lo invitó a hablar sobre su familia en varias ocasiones, y entre sus dibujos y su discurso se pudo obtener que él presenciaba peleas de los padres afuera de la casa donde vivía él, o escuchaba las discusiones que su abuela y su madre tenían con su papá vía telefónica. En sus historias él hablaba de que había mucho ruido, y se le preguntó si era el ruido de su cabeza, y contestó que no. Entonces se le cuestionó, si el sonido en su cabeza a lo mejor era algo de su imaginación para no oír las discusiones entre sus padres, y si es que él estaba harto de escuchar esos gritos y no quería escucharlos. Su respuesta fue sí.

Luego de eso no se lo citó por unas tres semanas o un mes, y él pedía ir a conversar con la psicóloga. Fue llevado nuevamente a consulta, se continuó hablando de sus mismas historias, siempre mezcladas con ficción, actuando como los personajes de sus videojuegos. Una de las intervenciones también fue visitarlo durante clases o en los recreos, y eso ayudó a que él depositara su confianza en la psicóloga, y se pudo trabajar esta primera etapa de su malestar. Todo esto ocurrió durante los últimos meses del primer año lectivo de Fausto en la escuela. Esta primera instancia lo sostuvo durante esos últimos meses del año lectivo, y se pudo notar cambios en su desenvolvimiento académico.

Es sorprendente como una misma situación familiar puede afectar de manera distinta a dos hermanos, que viven bajo un mismo techo y tienen un año de diferencia en edad. Esto es lo que demuestra que cada hijo ocupa un lugar diferente en la vida de cada padre y madre.

En el siguiente año lectivo la nueva situación es que el Juzgado de la Niñez le impone un horario de visitas al padre, que la madre ignora. Esta madre no quiere saber nada del padre. Fausto presenta un retroceso en su rendimiento académico, por lo que se llama a la madre. Finalmente había entrado en tratamiento con una psicóloga con orientación psicoanalítica, se hizo seguimiento del caso luego de un tiempo considerable y su psicóloga particular recomendó a la escuela trabajar lo concerniente al registro simbólico. Era muy fantasioso, y en vez de atender a la clase, estaba pensando en otra cosa.

Afortunadamente, Fausto ha continuado con sus sesiones psicológicas con su psicóloga personal, dos veces por semana. La madre, a raíz de una situación familiar complicada con su madre (de la cual no da detalles), siente la necesidad de asistir con la psicóloga de Fausto, entonces presenta su demanda y comienza el trabajo psicoanalítico con ella. Como consecuencia, ella logra implicarse como madre con los hijos, dejando de lado su orgullo de mujer, accediendo llamar al padre de sus hijos y permitir que tenga contacto con ellos. Fausto ha cambiado bastante en cuanto a su actitud en clases, realiza las actividades en la hoja con más rapidez, se distrae con menos facilidad, y cumple con lo que su profesora le pide.

#### *Caso: Juan Diego*

Este caso fue mencionado en el capítulo 4, donde se habla sobre el niño como el síntoma de la pareja parental. Este chico tenía una capacidad para aprender muy bien desarrollada, su obstáculo se presentaba al momento que debía manifestar lo aprendido de manera escrita. Luego de conocer la historia de los padres de Juan Diego, se lo deriva a una psicóloga externa. La institución suele entregar una base de datos con nombres

de psicólogas con orientación psicoanalíticas, pero estos padres decidieron ir a donde una psicóloga que ellos conocían.

Lamentablemente, cayeron en manos de una psicóloga que trabaja en conjunto con una psiquiatra infantil. Su nombre es reconocido en la ciudad, por lo tanto ellos depositaron la confianza en esta profesional. La psicóloga lo diagnosticó con *Déficit de Atención*, más conocido como *ADD (Attention Deficit Disorder)* por sus siglas en inglés. En el informe que recibió a institución constaba esta profesional junto con la psiquiatra infantil, recomendaban que la mejor solución era medicarlo.

Los padres se mostraron preocupados, no estaban de acuerdo con medicar a su hijo de cuatro años en este país, por lo que decidieron que lo llevarían a los Estados Unidos, a donde un psiquiatra infantil, para que lo mediquen allá, con mayor certeza. Es decir, estaban de acuerdo en que su hijo tome medicinas para la atención, siempre y cuando fuera la medicina correcta. Por ende, se lo llevarían a otro país que para ellos representaba el discurso médico certero.

Las intervenciones de la psicóloga tuvieron como finalidad dos objetivos: lograr que Juan Diego conozca su cuerpo, se organice en su psique y pueda lograr trazos y dibujos más ordenados, pudiéndose representar en una figura humana; y evitar que los padres acepten medicar a su hijo ya sea por orden de un médico ecuatoriano o americano.

Se lo llevaba a consulta a Juan Diego una o dos veces por semana, trabajando con el rompecabezas, dibujos y muñecos de plastilina. Juan Diego mostraba mucha frustración al comienzo se cuando le pedía que dibuje a su familia, a él mismo o a sus amigos. Expresaba “yo no puedo dibujar, yo no sé cómo hacerlo”, estaba consciente de que no tenía las destrezas para lograrlo. Se le explicó que él presentaba muchas confusiones respecto a sus padres, a su familia, y que poco a poco conseguiríamos que

comprenda la situación, y que por consiguiente se lograría que sus trazos sean legibles y estructurados. Él se mostró muy colaborador en las consultas, y también trabajaba lo que respecta a motricidad fina con la psicopedagoga del plantel, junto con ejercicios de atención. Además, la madre lo puso con una maestra durante las tardes para repasar lo aprendido en la escuela. La psicopedagoga y la psicóloga del Centro de Desarrollo Infantil mantuvieron contacto con esta profesional. Siempre hizo falta que Juan Diego asistiera a una psicóloga con orientación psicoanalítica, pero los padres se abstuvieron a llevarlo a Estados Unidos para una medicación.

Luego de recibir la noticia de que sería evaluado y medicado por psiquiatras americanos, se citó a los padres en varias ocasiones por separado y juntos. La finalidad era lograr que se impliquen en el síntoma del niño. Primero, se consiguió que admitan su diferencia de reglas, que debían ponerse de acuerdo y evitar discutir las al frente del niño. El siguiente paso que dieron fue acceder a contarle su historia a Juan Diego, que actualmente estaban *separados*, le pusieron palabras a lo que sucedía alrededor de él. Finalmente, se dieron cuenta que no era necesario medicarlo, y que ellos podían lograr un cambio en su hijo. El niño nunca fue llevado a consulta externa como se les pidió, pero se logró el trabajo en la institución.

Juan Diego logró aprender a escribir y a leer, con apoyo en casa y en la escuela. Antes de pasar a primaria había perdido su torpeza, pero aun le faltaba trabajar ciertos movimientos. Su atención continuaba dispersa, pero si se le decía la orden de frente, directamente, él la podía cumplir.

En este caso, creo que la intervención de la psicóloga de la institución fue clave en la estabilización del sujeto. Lograr que los padres se impliquen, evitar que mediquen a su hijo, son intervenciones importantes que un psicólogo en una institución debe alcanzar. Sobretudo darle un espacio al niño para que hable, exprese sus frustraciones y

deseos, logrando involucrarse en sus síntomas. Es caso es muy agradable e importante porque demuestra cómo la colaboración de los padres es significativa para el tratamiento.

#### *Caso: Pedro*

Pedrito, un niño cuyo trabajo con los padres fue largo, exigente y difícil; fue mencionado en el capítulo 4, en el que se habla sobre el trabajo con los niños. El pequeño pasaba jugando en clases, escapándose del salón y no obedecía a la maestra. Era un niño muy difícil de manejar, que no miraba a los ojos cuando se le hablaba.

La historia de los padres es la siguiente: son jóvenes, que se casaron porque ella quedó embarazada inesperadamente, cuando eran novios. La señora no había terminado sus estudios. Por decisión propia, de acuerdo a lo que dijeron, tuvieron otro hijo cuando Pedrito tenía 2 años. Tuvieron problemas económicos, no podían solventar algunos gastos como la compra de la casa. Los familiares de ambos no aceptaban quedarse cuidando a los hijos porque eran muy inquietos, demandaban demasiada atención, por lo que consiguieron una niñera que los cuide por las tarde mientras ellos se dedicaban al trabajo. El hermano menor de Pedro no estudia en la misma institución.

Mientras el papá trabajaba en la oficina de su propio negocio, la mamá trabajaba desde la casa, y cuando ella tenía clases de su universidad llegaba tarde a la casa y había días en que no los veía. Pedro pasaba mucho tiempo con la niñera que le hacía todo. Veía televisión toda la tarde, comía en la sala, se bañaba a la hora que quería, jugaba en la computadora o en el wii por horas. No había un control por parte de los padres, no le delegaron la autoridad a la niñera, había desorden. Pedro llevó estas conductas a la clase y esperaba hacer lo mismo.

A Pedro le chocó el encuentro con un orden, una autoridad. A la vez, se encontró una demanda de amor y atención en él. Sus padres pasaban poco tiempo con él, y ese poco tiempo era de regaños. Ellos no se daban cuenta que lo que realmente necesitaba Pedro era cariño, amor, atención, y un espacio de palabra a sus emociones y sentimientos, respecto a la falta de ellos en casa.

Durante el primer año de Pedro en la institución no se logró avances. En realidad fue un caso muy difícil de manejar, para el cual la psicóloga buscó asesoría externa a la institución. Como en los demás casos, se les pidió a los padres asistir a un profesional externo, pero no lo hicieron por falta de tiempo, situación económica, y porque en ellos no había una demanda, para ellos no pasaba nada malo. Para ellos Pedro era un niño que se aburría en la escuela, era culpa de las maestras que él no prestara atención y que ellas debían encontrar la forma de engancharlo con el aprendizaje. No se contaba con el apoyo de los padres.

El trabajo que se logró con Pedrito fue gracias a las maestras, la psicóloga y a él mismo, porque los padres no fueron lo suficientemente colaboradores. Durante el siguiente año lectivo se trabajó bastante con las maestras. Se le daba un *cargo especial*, para hacerlo sentir más importante, como repartir hojas, lápices, recoger los trabajos terminados, etc. Se le continuó brindando un espacio de palabra. Este año fue complicado porque al finalizar sus padres decidieron divorciarse.

A raíz del divorcio, Pedrito bajó su rendimiento escolar, porque volvió a distraerse y a llamar la atención. Mientras se lograron pequeños avances en la escuela con la colaboración de las maestras, la psicopedagoga y la psicóloga, el trabajo se fue perdiendo a medida que los padres se divorciaban. Pedro empezó a presenciar peleas y discusiones fuertes de los padres. Lamentablemente Pedro pasó a la siguiente sección (primaria) sin obtener mayores logros en el CDI respecto a su aspecto emocional.



La nueva psicóloga que está a cargo de Pedro en la nueva sección (primaria) comentó que luego de la separación, Pedro vive en un hogar estable con la madre. Es a partir de la decadencia que tuvo Pedro en su último bimestre en el CDI que la madre tomó conciencia y se involucró en el síntoma del niño. A pesar de que se resistió asistir a una psicóloga, alega ella que por no tener tiempo, le asignó a Pedro una maestra que lo apoya en casa. Académicamente ha mejorado, pero su parte emocional, que es la más importante, la continúan trabajando en la escuela.

## Conclusión

Luego del estudio de los casos obtenidos durante la investigación, las observaciones y los resultados obtenidos de ella, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

Se ha identificado diferentes modalidades de familias, constituidas por padres divorciados, separados, unión libre, madres solteras; parejas que no viven juntos y dicen amarse, pero cada uno tiene relaciones con terceras personas, lo que crea serias dudas en caso de que la mujer se embarace. También se hallaron familias en las cuales los niños están bajo el cuidado de la abuela a causa por padres ausentes debido a su trabajo.

Los problemas que fueron detectados principalmente son: hay malas relaciones entre los padres, algunos ocultan la verdad de la historia de sus hijos, del cual los niños sufren un impacto muy grande cuando se enteran de la verdad. Algunos padres no imponen reglas y en caso de que las pongan, se trata de sus propias reglas, diferentes a las de la madre. Muchos castigan a sus hijos con frecuencia, sin darse cuenta que lo que realmente le hace falta es atención y amor. Los padres pelean y discuten repetidamente frente al niño. Lo más grave es que los padres no aceptan lo que sucede con su hijo y no se involucran en el síntoma del niño, contribuyendo poco o nada con la búsqueda de una solución.

La variedad de síntomas que mostraron los niños son la mejor prueba de las consecuencias de la situación familiar en la constitución subjetiva del niño, manifestadas en sus actos y síntomas que presentan en la escuela: voluntariosos, se enojan fácilmente, no obedecen, no prestan atención, no quieren aprender, no se comunican con otros niños, no logran socializar con los demás de una manera adecuada, pueden ser hostiles o competitivos. También interrumpen a las maestras durante clases,

se escapan de los salones, muestran un despertar sexual temprano, otros no logran su identidad de género y lo más insoportable: desafían a la autoridad.

Queda demostrado que las nuevas modalidades de familia, la falta de atención por parte de los padres, la escasa comunicación entre ellos, la nueva era de la tecnología, el ingreso de la mujer al mundo laboral, están teniendo consecuencias directas sobre la constitución subjetiva del niño.

## Recomendaciones

Las instituciones educativas de hoy cuentan con una responsabilidad más, además de educar a los niños: la de poner un orden, un límite a los niños. “En el presente, se debe analizar hijos surgidos de la post-parentalidad, de la era post-paternal, es decir, que no depende más del padre de la tradición” (Laurent, 2006, p. 41), porque son los niños que se reciben en los Centros de Desarrollo Infantil actualmente.

Es infaltable un Departamento de Orientación y Bienestar Estudiantil en las instituciones educativas, que cuente con médicos, psicopedagogos, terapeutas de lenguaje, apoyo de psicomotricidad gruesa y fina; pero sobretodo esta tesis propone la importancia de la presencia de un psicólogo de orientación psicoanalítica en dicho equipo interdisciplinario. La presencia del psicólogo es importante, porque aunque el alumno tenga apoyo en las otras áreas, es necesario que él y sus padres se impliquen en los síntomas presentados. Se propone que de esta manera se podrá ver un progreso y se logrará el bienestar del niño.

La función más importante de psicólogo en una institución educativa, especialmente en el Centro de Desarrollo Infantil, será la de *crear* un dispositivo que funcione como Nombre del Padre para el sujeto. ¿Cómo? Podrá intervenir con los padres, que tomen consciencia de lo está sucediendo con su hijo, escuchar su historia, su queja, su demanda. Cuando no hay demanda de parte de ellos, hay que crearla, tocando uno de los puntos que se repiten en su discurso, lo cual permite que la queja se transforme en un síntoma. Y, el síntoma ya es un mensaje del cual el psicólogo en la institución se podrá hacer destinatario.

Cabe recalcar que “no hay que confundir el acatamiento de las normas con la disponibilidad del sujeto a un cierto trabajo educativo. Confundir ambos registros hace inviable el trabajo de la educación” (Núñez, 2005, p.23). Es decir, el hecho de que un niño siga las instrucciones, permanezca sentado y atienda, no garantiza que esté dispuesto a aprender. El acto de aprender, de ser educado, requiere de “*otra* disposición por parte del sujeto: querer aprender” (p.22).

Es de distinguida importancia aquí mencionar tres condiciones que expone Hebe Tizio (2005), para que el sujeto de su *consentimiento* para ser educado. Es relevante exponerlo, porque es parte del papel que debería cumplir el psicólogo con orientación psicoanalítica en una institución educativa. En especial si se encuentra casos de desorden en la estructura familiar, en los cuales los niños piden ser escuchados, donde es necesario sostenerlos, más allá de impartir conocimientos. Estas condiciones son:

- El sujeto niño debe tener un lugar en la institución a la cual dirigirse. Es decir, deberá tener acceso a la psicóloga, a las maestras, a la psicopedagoga o a cualquier semblante que represente un espacio en el que se puede sentir escuchado.
- Desde este lugar, el sujeto deberá ser escuchado. Este lugar le dará una significación a sus actos, de tal manera que el sujeto se sienta valorado, como en algún momento expliqué en el capítulo 6. Es necesario que el niño modifique algo de él mismo para que encuentre un lugar que lo sostenga, y esto debe hacerlo desde el valor que ese lugar tenga para él, y no para servir a sus educadores.
- Al sujeto se le suponen unos intereses, capacidades y motivaciones propias. Así mismo también tiene sus límites, a los que la educación no puede llegar, y deberán ser respetados.

En conclusión, se debe tener en cuenta que el tiempo social no es el tiempo del sujeto, lo que trae como consecuencias el malestar en las instituciones educativas. Es decir, a veces encontramos sujetos que no llenan las expectativas de las estadísticas, de lo que se establece como *normal*, tanto en el aspecto académico como en el conductual. Por lo tanto, la educación debe sostener y respetar los tiempos individuales de cada sujeto y permitir así que puedan inscribirse en la cultura. La escuela “es la institución que interponemos entre el campo privado del hogar y el mundo, para que sea posible la transición de la familia al mundo” (Arendt, 1996, citada en Núñez, 2005, p.35).

Es importante recordar lo que proponen Sylviane Giampino y Catherine Vidal (2009), quienes dejan en su legado que para que un niño pueda acceder al aprendizaje, necesita paz interior. Esta tranquilidad emocional en el niño depende de su entorno familiar y escolar. Es decir, están involucrados los padres, los maestros, y las personas que lo rodeen (al niño). Por ello, coincidiendo con estas autoras, se recalca la importancia de una escucha al discurso de los niños con problemas de concentración, atención, conducta, entre otros; para darles un espacio a su palabra y así darle paso al aprendizaje.

## Referencias

- Abossio, M., Gasbarro, C., Goldber, S. & Vilchansky, A. (1998). Familia y malestar: Una Introducción. *Actualidad de la Práctica Psicoanalítica*, Centro Pequeño Hans, Pp. 121-129.
- Ahumada, L. (2008). Lugar y Función del Padre en Psicoanálisis. En
- Guerrero, N., Ramírez, M.E., Cevallos, G. & Zapata, W. *Psicoanálisis, Cultura y Malestares de la Época* (Pp. 97-112). Quito, Ecuador: La Palabra Editores.
- Amadeo de Freda, D. (2012, abril). El destino del padre y su incidencia en la adolescencia. *Revista Virtualia, Revista digital de la Orientación Lacaniana*, (24), Buenos Aires, Argentina.
- Berenguer, E. (2006, julio/agosto). El Lugar de la Familia en la Actualidad: Desanudamientos y Reanudamientos. *Revista Virtualia, Revista Digital de la Orientación Lacaniana*, (15), Buenos Aires, Argentina.
- Berenguer, E. (2008). *Psicoanálisis: Enseñanzas, Orientaciones, Debates*. Guayaquil, Ecuador: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
- Brousse, M.H. (2006). Un Neologismo de la Actualidad: La Parentalidad. *Enlaces*, (11), pp. 143-145. Buenos Aires: Grama.
- Brousse, M.H. (2012). Las fallas de la tierra y del cielo: consecuencias para la cura. En
- Laurent, E. (2010). *Revista Virtualia, Revista Digital de la Orientación Lacaniana*, (21), Buenos Aires, Argentina

- Camaly, G. (2011). Lo que la época enseña al psicoanálisis. *Revista Virtualia, Revista Digital de la Orientación Lacaniana*, (22), Buenos Aires, Argentina.
- Chemama, R. (2004). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Cottet, S. (2006, julio/agosto). El Padre Pulverizado. *Revista Virtualia, Revista Digital de la Orientación Lacaniana*, (15), Buenos Aires, Argentina.
- Diharce, M. (1998). Acerca del Dispositivo Institucional para una Clínica de las Impulsiones. En  
Cazenave, L. et al., *Infancia – Pubertad: Una Práctica psicoanalítica con el obstáculo* (Pp. 181-187). Madrid: Ediciones Labrado.
- Eidelberg, A. (2008). “Hiperactividad: Un Malestar Infantil de la Época”. En  
Guerrero, N., Ramírez, M.E., Cevallos, G. & Zapata, W. *Psicoanálisis, Cultura y Malestares de la Época* (Pp. 289-299). Quito: La Palabra Editores.
- Fleischer, D. (2006, julio/agosto). Transformaciones en el Matrimonio. *Revista Virtualia, Revista Digital de la Orientación Lacaniana*, (15), Buenos Aires, Argentina.
- Flesler, A. (2007). *El Niño en Análisis y el Lugar de los Padres*. Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.
- Freud, S. (1908). *Sobre las Teorías Sexuales Infantiles*. Obras Completas de Sigmund Freud.
- Gallo, H. (2009) Masculinidad y Femenidad, o los Misterios del Sexo. En



- León Ruíz, A., *Género, Inconsciente, Sexuación* (Pp. 29-55). Medellín, Colombia: NEL – Medellín.
- Gentes, A. (2012, septiembre). Respuesta a Mireille. *Lacan Quotidien*, 232. [www.lacanquotidien.fr](http://www.lacanquotidien.fr)
- Giampino, S. & Vidal, C. (2009). *Nos Enfants sous haute Surveillance. Évaluations, dépistages, médicaments...* París: Albin Michel.
- Lacan, J. (1956, marzo). *Seminario III: Introducción a la Cuestión de la Psicosis*.
- Lacan, J. (1957, marzo). *Seminario IV: La Relación de Objeto*.
- Lacan, J. (1958). *La Significación del Falo*. Escritos 2 de Lacan.
- Lacan, J. (1969). *Dos Notas Sobre el Niño*. Escritos de Lacan.
- Lacan, J. (1972). *Seminario XX: Aun*.
- Lacan, J. (1978, febrero). *La Famille*. Encyclopédie Francaise, ed. A. de Monzie, París, 1938. Traducción: Roberto Alvarado. (1era Ed): Febrero 1978 (La Familia, editorial Argonauta, Bs.As./Barcelona)
- Laurent, E. (2003). ¿Cómo Reconponer los Nombres del Padre?. *Enlaces* (10), Buenos Aires, Argentina.
- Laurent, E. (2004). El Nombre del Padre entre Realismo y Nominalismo. *Black-notes del Síntoma* (pp. 8-35). Buenos Aires: Tres Haches.
- Laurent, E. (2006). Las Nuevas Inscripciones del Sufrimiento del Niño. *Revista Le Petite Girafe*. Angers, 2006. Traducción por: María Inés Negri. Revista UMBRALES.

- Miller, J.A. (1998). *Las Formaciones del Inconsciente*. Barcelona: Editorial Repro Disseny S.A.
- Miller, J.A. (2006). Lectura Crítica de “Los Complejos Familiares” de Jacques Lacan. *Freudiana* (47), pp. 7-30.
- Miller, J.A. (2007, agosto). Cosas de Familia en el inconsciente. *Mediodicho*, (No. 32), Sección Córdoba: Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Miller, J.A. El Niño como Respuesta de lo Real. *Registros* (Pp. 9-12). Traducción: Alejandra Eidelberg.
- Núñez, V. (2005). El Vínculo Educativo. En
- Tizio, H. *Reinventar el Vínculo Educativo: Aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis* (pp. 19-43). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Piotte, N. (1998) El Uno y el Síntoma en la Clínica con Niños. “Un Niño y los Números”. En
- Cazenave, L. et al., *Infancia – Pubertad: Una Práctica psicoanalítica con el obstáculo* (Pp. 95-104). Madrid: Ediciones Labrado.
- Ramírez, M.E. (2003). *Psicoanálisis con Niños y Dificultades en el Aprendizaje*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Departamento de Psicoanálisis, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Ramírez, M.E. (2009). De las Fórmulas de Sexuación. En
- León Ruíz, A. *Género, Inconsciente, Sexuación* (Pp. 83-90). Medellín, Colombia: NEL – Medellín.

- Solano Suárez, E. (1993). La Familia, los Padres y los Niños. *Clínica Psicoanalítica con niños en la enseñanza de Jacques Lacan* (Pp. 11-28). París: Cegan.
- Solano Suárez, E. (2005). Los Dos Tipos de Síntoma en el Niño. En
- Salman, S. *Psicoanálisis con Niños. Los Fundamentos de la Práctica* (Pp. 29-39). Buenos Aires: Grama.
- Sper, E. (2008). El Amor, La Mujer “El Mal-Trato” y el “Mal-Estar” de la Vida Amorosa en el “Mal-Vivir” Actual. En
- Guerrero, N., Ramírez, M.E., Cevallos, G. & Zapata, W., *Psicoanálisis, Cultura y Malestares de la Época* (Pp. 91-96). Quito: La Palabra Editores.
- Tizio, H. (2002). Sobre las Instituciones. En
- Núñez, V. *La Educación en Tiempos de Incertidumbre*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Torres, M. (2006). La Familia y el Malentendido Particular: Madre Sola y Nuevas Virilidades. *Revista Virtualia, Revista Digital de la Orientación Lacaniana*, (15), Buenos Aires, Argentina.
- Torres, M. (2009). Masculinidades y Femenidades, Hoy. La Partición Sexuada. En
- León Ruíz, A., *Género, Inconsciente, Sexuación* (Pp. 9-27). Medellín: NEL – Medellín.
- Velásquez, J.F. (2009). Si no hay Complementariedad Sexual, entonces... Objeto y Síntoma en Relación con la Posición Sexual. En
- León Ruíz, A., *Género, Inconsciente, Sexuación* (Pp. 91-106). Medellín: NEL – Medellín, Colombia.